


# Ensoñaciones para respirar:

ensayando una  
psicología del  
pensamiento en trazos  
cartográficos



Trabajo Final de Grado

Modalidad: ensayo

Periodo: Octubre 2024,  
Montevideo.

Br. Fernanda Baladrón Román



Tutora: Asist. Mag. Lisette Grebert

Revisor: Adj. Dr. Daniel Fagundez



## Índice

### **Primer movimiento (*crescendo*)**

Agradecimientos.....	3
Planteando problemas, primer acercamiento a bosquejar mapas necesarios.....	6
Pensar, narrar, soñar: por un conocimiento del deseo.....	9
Fugas del sentido común: hacia una epistemología poiética-onírica.....	10
Destruir ventanas para una brisa de pensamiento deseante.....	14

### **Segundo movimiento (*fortissimo*)**

Prosa de vitalismo frente a la apatía de las instituciones.....	19
Había una vez una red.....	23
Aquello que se cuele: resistir en gestos amistosos.....	30
Imaginar un pueblo, refugiarnos de la tormenta.....	34

### **Tercer movimiento (*con spirito*)**

Rincones de existencia: una travesía hacia la composición de otra psicología.....	39
Preparar infusiones para la vida.....	43

### **Cuarto movimiento (*rallentando*)**

Hacia el final de un paseo.....	45
Referencias.....	47



## *Agradecimientos*

A los encuentros, a los hogares que alojaron musicalidades y tonalidades que hicieron a la escritura de este trabajo.

A ese dispositivo artesanal que llamamos “*nos juntamos a escribir en silencio*”. Con ustedes surgieron las palabras más bellas, las inquietudes circularon de otra forma y las afirmaciones de este trabajo adquirieron otro sentido.

A mi familia por siempre pensar en las condiciones necesarias para mi tránsito formativo. Gracias mamá y papá por permitirme seguir mis intereses, gracias por dejar registro de su emoción en la contratapa de aquel librito de “la dama y el vagabundo”, el primero que leí de forma autónoma. Papá: algunos registros de tus momentos alegres fueron pista para pensar el recuerdo y la memoria. Qué importante saber registrar la alegría.

Gracias a mi abuelo Roberto, entusiasta de la escritura sensible, practicante de la palabra con delicadeza, apasionado de la curiosidad y las películas. Algo de tus modos sigue presente en mí, en los tintes que intento darle a la escritura. Me gusta imaginarte leyendo estas palabras hacia ti, así como yo tengo la dicha de tener algunas que escribiste para mí.

A mi abuela Irma, por enseñarme tanto sobre cómo construir un mundo con gestos sin saberlo. En la escritura de este trabajo recordé muchas veces tus tés de anacahuita, tus frascos de mermelada, el aroma de tu cocina y los paseos por el barrio tomada de tu mano.

A Mari, por tironear de los hilos que anudaban los llantos. Por pensar juntas, por las frustraciones compartidas, por el acompañamiento tan firme y cálido como las luces naranjas de los atardeceres primaverales.

A Nico, por el sostén y el tierno ejercicio de hospitalidad durante este proceso, ¡cuánto se ha desplegado sobre tu mantel!. Qué belleza poder encontrarnos resonando en afectaciones y pensamiento. Gracias por tus expresiones tan lindas de la amistad.

A Emi por las lecturas amables y cuidadosas, por compartir tan generosamente la poesía de tu escritura.



A Cassandra y Mathi, por su escucha atenta, su acompañamiento prolongado y su confianza en mí.

A Jose, por cada tránsito compartido que fue motor de pensamiento, por las conversaciones apasionadas y por el crecimiento en diálogos.

A los queridísimos que integran el Grupo de Estudios Cartográficos, por afirmar colectivamente que delinear otros mundos es posible, por el amor al pensamiento, por la rebeldía, por las risas y los enojos afines.

A cada espacio de militancia que habité desde mis años liceales, por mostrarme la importancia de escuchar las inquietudes, por mostrarme que hay algo más allá de los temores y las broncas cuando las necesidades circulan.

A Gastón, Ele y Sere por conformar una grupalidad tan bella, por habitar los dolores, por configurar algo que se sintió como un mimo en la última instancia práctica de la formación, por seguirnos acompañando en el ajetreo de los tránsitos de los egresos, por los mates cebados.

A Nahir y Ainara por la presencia amiga a pesar de las distancias, por las tantas emociones compartidas, por la alegría de la diferencia y coincidir en los abrazos. Las escrituras epistolares de nuestra adolescencia han sido inspiración.

A Rufi, maestro del andar exploratorio, de la observación con el tacto. Cuánto me has enseñado sobre ejercitar otras sensibilidades, otras formas de recorrer ¡qué pista ha sido practicar juntos el detenimiento en la búsqueda de caracoles y de formas en las nubes!.

A quienes resonaron conmigo en este proceso, me hicieron apreciaciones amistosas, me abrieron las puertas de sus casas y fueron compañía de distintas formas, gracias. A quienes han compartido una merienda conmigo en los últimos meses y me han hecho preguntas sinceras, atentas y sensibles sobre mi trabajo y mis sentires. Cami (que dispuso de rincones encantados para la escritura), Sofi, Sabri, Maly, Agus, Fefi, Magui y tantas y tantos otros, gracias.

Gracias a las docentes que alojaron y potenciaron el germen de la curiosidad, que me mostraron un modo amoroso y pensante en la academia. Gracias especialmente a Lisette y Dani, a quienes admiro mucho y fueron muy importantes en el trazo de bifurcaciones dentro de mi recorrido



formativo, extendiendo lecturas, invitando a otros modos más amenos y amistosos del relacionamiento académico, abriendo la mirada hacia otros mundos.

Qué abundante y hermoso el gesto de agradecer, cuánto desborde alegre en los pasos caminados con seres amistosos. Opto por cerrar estas páginas aquí y dar paso al desarrollo de este trabajo, que no deja de ser un agradecimiento a los rincones del mundo, a los lazos afectivos que se han podido componer, a los autores que impulsan el pensamiento y claro que a las y los amigos.

¡Gracias por ser parte de este paseo, ojalá nos encontremos en otros andares del porvenir!





### **Planteando problemas, primer acercamiento a bosquejar mapas necesarios**

*“Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso futuros parajes.  
(...)*

*Escribir quizá sea sacar a la luz ese agenciamiento del inconsciente, seleccionar las voces susurrantes, convocar las tribus y los idiomas secretos de los que extraigo algo que llamo Yo.”  
(Deleuze y Guattari, 2004)*

En este trabajo se enuncian palabras para ensayar preguntas, para trazar la composición de problemas ejercitando una mirada detenida y atenta hacia la inquietud. Lo que aquí se pueda escribir responde a los efectos de un proceso de escucha hacia el deseo de conocer con las ondas que hacen vibrar al cuerpo. Aquí se delinean esbozos de una escritura que sigue ciertas líneas problemáticas, pero que no finaliza en las siguientes páginas; esto no es más que un pasaje hacia un recorrido conceptual inacabable.

Pensar otras formas de plantearnos los problemas en psicología, es una insistencia que ha estado presente tanto en mi tránsito formativo, como en quienes hacen un ejercicio problematizador de lo que implica esta formación a nivel universitario. Una formación que ha sido estorbada hasta el cansancio por modos capitalistas e individualistas que dejan a un lado la importancia de los trayectos colectivos compartidos y la contemplación de las circunstancias políticas que permean las paredes de la Universidad. Se vuelve una necesidad dar paso a preguntas que impulsen al pensamiento en un acto creativo, preguntas que representen un desafío para pensarnos y que escapen a las lógicas que exigen un veredicto, recortando las posibilidades de la potencia en los cuestionamientos espontáneos y las respuestas inacabadas. Entonces, ¿cómo podemos plant(e)ar las preguntas que necesitamos hacernos?; seguro no hay una manera única y correcta de impulsar un cuestionamiento, a veces puede surgir de los lugares más impensados. El problema surge de una inquietud, de un cansancio por ver siempre los mismos modelos gastados, saturados, tediosos y solitarios de relacionarnos con el conocimiento. Es así que pensamos la inquietud como “aquello que atraviesa el ejercicio de pensamiento singular que se da en resonancia, en conectividad móvil con otros; muestra así el querer de un heterogéneo nosotros que despliega “eso común”, que no está dado, que se presenta en un dinámico y constante poder de afectar y ser afectado.” (Teles, 2018b p.1).

Esta necesidad se manifestó dentro del universo onírico a través de la siguiente pregunta: “¿Por qué es necesario construir conocimiento en claves cartográficas en





momentos donde se expresa una violencia política estructural que se pliega en las instituciones y, por tanto, en Facultad de Psicología?”. Esta interrogante, si logró expresarse, es porque había una sustancia que hacía tiempo estaba ardiendo y finalmente hizo ebullición para enunciarse en un Trabajo Final de Grado. Si pudo componerse, es porque existió una apertura impulsada desde algunos rincones de la formación que habilitaron una aproximación al conocimiento en claves cartográficas y en diálogo con los afectos. Si este tránsito permitió el brote de un cuestionamiento que en otras circunstancias no hubiese germinado, entonces algo de ese transitar es necesario. Es preciso aclarar que la pregunta no gira en torno a construir una perspectiva única de lo necesario, pero si es un posicionamiento afirmativo que sostiene que hay algo de lo que propone la experimentación cartográfica que permitiría habitar el mundo desde otra perspectiva filosófica, ética y política. Pararse desde este lugar dialoga directamente con un acercamiento a la imagen del rizoma (Deleuze y Guattari, 2004), con una invitación a atreverse a trazar líneas punteadas en un pensamiento que escape a los modelos estructurales reproductivos, homogenizadores y arborescentes de concebir la vida. Una invitación que genere un desvío del calco de los mismos pensamientos caducos que no dejan de reproducir las mismas ideas y obstaculizar los posibles despliegues imaginativos de una creatividad antijerárquica, amistosa y desafiante. Gracias a experiencias singulares (como fue la práctica “Reconfigurar la ciudad sensible”, el “Proyecto Integral Villa Española”, el seminario optativo “Cartografía afectiva en el campo de lo carcelario”, entre otros innumerables encuentros que escapan a la currícula) me pude acercar una psicología en diálogo estrecho con la filosofía, identificando una necesidad de seguir construyendo trazos problemáticos desde allí.

En un cúmulo de vivencias hostiles a nivel social y político, la violencia institucional y política también se expresó de distintas maneras dentro de la Facultad de Psicología. Allí se volvió pertinente la formulación de una pregunta que permitiera una forma de hacerle frente a aquello que nos paraliza. Muchas de quienes habitamos la facultad, nos encontramos sacudidas por lo ocurrido en el año 2020 con “varones fpsico”<sup>1</sup>, donde se expresó un grito de enunciación

---

<sup>1</sup> Durante el año 2020, se creó una cuenta de Instagram donde (de manera anónima) se hicieron públicos varios testimonios de mujeres hacia varones de la facultad, en su mayoría desde estudiantes hacia docentes. Los movimientos que se generaron a partir de ello fueron muy dolorosos y violentos para muchas de quienes transitamos ese proceso, y siguen haciendo ecos hasta el día de hoy. Previo y también a la par de los testimonios publicados, se venían repitiendo situaciones de acoso dentro de la facultad, lo cual llevó por ejemplo, a la necesaria creación de un baño exclusivamente para mujeres. En simultáneo, los discursos reproductores de violencia política se hacían presentes en salones de clase, en espacios de asamblea y hasta en las paredes de nuestra casa de estudios. Discursos plagados de fascismo, misoginia y discriminaciones múltiples, tiñeron aquellos momentos de matices oscuros y amargos. Quizás ahora están algo más escondidos, pero siguen estando presentes, generando efectos en nuestros cuerpos y sosteniendo un sistema de prácticas hostiles que no cesan de



que hacía tiempo se había alojado como un nudo en la garganta. A su vez, la Facultad de Psicología fue parte del proyecto “Cultura de Barrio”, impulsado por el Club Social y Deportivo Villa Española, el cual sufrió un desmantelamiento que produjo una cadena de efectos. En simultáneo, se sostuvo la acarreada lucha por el presupuesto universitario, que ha significado un constante sostén colectivo por la afirmación y defensa de la educación pública, peleando por las condiciones que necesitamos para los despliegues del Ser dentro de la Universidad. Si institucionalmente los elementos no están dispuestos para que la Universidad sea un espacio verdaderamente habitable y alojador para quienes la transitan, se dificulta el cauce de los flujos deseantes. Si no hay lugar a priorizar la urgencia de la necesidad, a seguir fertilizando los suelos de la inquietud, tambalean las posibilidades de desarrollar modos de subjetivación singulares (Guattari y Rolnik, 2006). Si no apuntamos a generar las condiciones para el despliegue de un cuerpo político pensante y crítico, entonces una violencia sistémica está circulando, haciendo estragos de múltiples maneras. Estas repeticiones violentas que se van acumulando con cada paso, conducen a una normalización y desensibilización cruel que nos puede llevar ciegamente hacia el aislamiento (Segato, 2018). Aquí hay un posicionamiento que hace frente a la habitualidad de la violencia, poniendo foco en la necesidad de construir otros modos que obstaculicen su reproducción. Esta pregunta que impulsa la escritura, no es más que una propuesta para pensar y desarrollar una línea problemática desde un posicionamiento crítico que contemple a la experiencia sensible<sup>2</sup> y facilite los registros de un andar afectivo como una forma de habitar la psicología. Hay una inquietud que nos mueve a resistir a las expresiones de dominación desde un ejercicio del deseo (Teles, 2018c), y es ahí donde florece el movimiento.

Es la urgencia de pensar de otras maneras lo que hace florecer la escritura, dando lugar a un desplazamiento de modos que resultan obsoletos, pero que siguen presentes en múltiples expresiones de la vida moldeando subjetividades. En la inagotable búsqueda del impulso para pensar esas posibilidades de existir colectivamente en un mundo más alegre, experimental e imaginativo, se despliegan las interrogantes y afirmaciones que estarán aquí planteadas.

---

generar dolencias, por lo cual debemos estar atentas para ver de qué maneras estas prácticas se pueden plegar en nuestra Facultad, en nuestros modos de hacer psicología.

<sup>2</sup> Me referiré a lo largo de este trabajo a lo sensible como un modo de pensar al conocimiento y a nuestros tránsitos vitales, no adhiriendo a las concepciones empiristas que oponen sensibilidad y razón. “Lo sensible y lo experimental no lo concebimos como condiciones naturales dadas, sino como fuerzas de una potencia creadora que necesita condiciones de posibilidad para realizarse. Es así que lo sensible conlleva un forzamiento del pensamiento que orienta sus fuerzas a intentar pensar distinto, como así lo plantea Michel Foucault (2008); lo distinto para éste se orienta en el sentido de poder franquear el límite del pensamiento habitual.” (Grebart, Barceló, Reyes, Fontán, Baladrón, Motz, Marqués, 2023, p.5)





### Pensar, narrar, soñar: por un conocimiento del deseo

*“Don't try to understand it, just keep telling the story” (Anderson, 2023).*

*Entre trotes apurados, tropiezos dolorosos y empujones agresivos, me encuentro caminando por unas calles que no sé cuáles son, pero a la vez siento que ya pasé por ellas en alguna otra ocasión. Creo que estoy tratando de llegar a un lugar pero no sé a dónde, solo sé que tengo que huir. Un poco me siento como el conejo de Alicia que corre desesperado con su reloj, pero no sabemos a donde está llegando tarde. Mientras tanto, algunos quienes sin rostro me persiguen a mí, aunque tampoco entiendo bien porqué. Como no podía ser de otra manera, los ómnibus que me sirven para llegar al lugar que estoy buscando, no pasan por el punto en el que estoy, tienen el destino borroneado, imperceptible, o no me pueden parar por algún motivo que no queda claro, porque la mayoría de los choferes ni siquiera me miran; no sé con exactitud si existo, me pregunto si seré un fantasma. Percibo en la ciudad un caos descomunal, las máquinas hacen demasiado ruido, las veredas en lugar de sostenerme el paso parecen escupirme hacia arriba, las señales que indican el camino me desorientan y me llevan hacia otra dirección. La vereda se va llenando cada vez más de gente que no me ve y me choca con violencia al pasar, ¿por qué los únicos para los cuales soy visible, son los que me persiguen y me quieren hacer daño? Busco en las miradas de los transeúntes algún destello de complicidad, alguien que vaya hacia el mismo lugar indefinido y desconocido, que me diga que no es necesario seguir corriendo de esa manera, que hay otra forma de llegar menos dolorosa. Algo que no sucede porque la gente que continúa caminando a mi alrededor, recorre las calles con indiferencia, como si ese estado casi que de supervivencia en el que me encuentro, en medio del tumulto, fuese lo normal. Pareciera que no hay de qué sorprenderse y tampoco hay nada que hacer. Se vuelve cada vez más difícil seguir en un recorrido donde, al parecer, alguien decretó que los sentidos estuviesen silenciados y encontrar un punto de convergencia en un otro fuese un imposible: indiferentes al cansancio, indiferentes al miedo, incapaces de hacer preguntas. Pero siento que el terror está en el aire y la soledad de no encontrar con quien compartir el enojo y el temor que me impregna, se vuelve avasallante. Necesito cruzar la calle aunque soy consciente de que en ese momento es imposible hacerlo por la cantidad de vehículos que van a gran velocidad, y me veo obligada a detenerme en el semáforo (que parece ser la única señalización que funciona de la manera en la que la entiendo) aunque sienta que es peligroso, porque alguien me puede finalmente alcanzar. Me repito que mantenerme quieta no es seguro, y ¿para qué estuve tanto rato corriendo si no logro escapar? Pero detenerme fue la única opción, no podía seguir caminando en la misma vereda, porque de todas formas si seguía recibiendo tantos golpes, inevitablemente me iba a caer, y seguramente iba a ser pisoteada, sin poder llegar a ningún*





*lugar. me permitió encontrarme con un rostro amigo que me saluda con alegría a pesar de las circunstancias que nos encontraban, y me habló con naturalidad, haciéndome preguntas que escapaban a las vivencias del momento, permitiéndome salir del estado de miedo paralizante. Una pregunta que parecía banal y resultó vital.*

*-Y entonces, ya sabés sobre qué tema querés trabajar?*

*-si, tengo una pregunta: ¿Por qué es necesario construir conocimiento en claves cartográficas dentro de la facultad de psicología en momentos de violencia política e institucional?*

*Una inhalación profunda acompaña en simultáneo el abrir de ojos sobresaltado. Al final nunca me alcanzaron.*

### ***Fugas del sentido común: hacia una epistemología poiética-onírica***

*“Concebir el pensamiento como acto creativo, nos conduce a la afirmación de un plano nuevo, donde se rompe la equivalencia entre pensar y conocer: el conocimiento se vuelve invención.” ( Teles, 2009 p.21-22)*

No había otra forma de comenzar este capítulo: necesitaba invitar al paseo de la escritura mediante la narración de un sueño que germinó una pregunta, que produjo temblores en el cuerpo y que permitió la enunciación de un problema. Quizás hablar de un sueño en un trabajo final de grado sea un tanto caprichoso, pero fue esta insistencia la que dio paso a tomar la tinta para trazar un mapa de preguntas para la creación de una idea, en un conocimiento que se despliegue gracias a la conexión de campos, a la experimentación y no a la reproducción de lo mismo (Deleuze y Guattari, 2004). Un mapa que podamos desplegar en un mundo donde exista la posibilidad de una escritura ensoñada, buscadora de nuevas ideas. “No sufrimos de falta de ideas, ellas abundan. Sufrimos de aburrimiento, llevamos siglos sosteniendo las mismas ideas.” (Teles, 2018 p.20).

Escribo porque en los tiempos que corren, palpita la insistencia de una escritura sensiblemente honesta y visceral, donde los sentidos sean parte del ejercicio del pensamiento, haciéndole frente a la agresividad acallante de la silenciación de los afectos. No podemos formular un problema sin pensar en los movimientos que nos componen, que nos hacen estar vivos, y “vivir no es más que arder en preguntas” (Artaud, 2002, p.4). En momentos plagados de discursos de inmediatez preponderante, es vital permitir que las sensaciones, las palabras y el silencio den espacio a que se despliegue un pensamiento. Aquí nace una necesidad, un grito que nos permite dar un salto en momentos de inmovilidad, que nos da pie para encontrarnos caminando otros recorridos del saber. Un trayecto compuesto en el carácter más bello del



desconcierto que hace parte de los trazados espontáneos, teniendo a su vez la certeza de que no podemos conocer todo, y ahí reposa algo de la belleza de ejercitar pensamiento. “Pensar supone sabernos en peligro de no pensar. (...) Pensar quiere decir abismarse a un silencio en el que las cosas, de pronto, vuelvan a carecer de nombres” (Percia, 2023, párr.1). Se trata entonces de desafiar lo obvio y darle pasaje a los modos que nos acercan al dinamismo activo que se produce al estar en contacto con los afectos, con los universos que aún no fueron imaginados. Se trata de ensanchar las posibilidades de tejer otras imágenes de pensamiento (Deleuze y Guattari, 2004) entendidas como parte de

“una multiplicidad activa que hace ver, y se hace ver, instrumentándose como plano y poblándose conceptualmente: hace ver cómo se afirma la multiplicidad en sus modos en tanto que expresiones de lo que es. Por eso a una imagen del pensamiento no le es ajena su propia producción de percepciones y afecciones” (Guattari, 2008 p.10).

Hay un posicionamiento ético al escribir dando pasaje a un espacio de apertura donde las palabras configuren imágenes de goce y alegría con la escritura; porque ejercitar amar lo que escribimos también es político. Si nos proponemos construir un conocimiento no dogmático, es preciso volver a la inagotable imagen del rizoma. Es allí donde Deleuze y Guattari (2004) acercan la posibilidad de *hacer* mapas, una imagen de pensamiento de la cual nos podemos acompañar para pensar el saber, para pensar nuestras relaciones y afectaciones con los otros.

“El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social.” (Deleuze y Guattari, 2004 p.17-18)

Tomando la invitación de Deleuze y Guattari (2004), podemos pensar que cada tallo rizomático se desarrollará de manera diferente: nunca crecerán exactamente iguales dos semillas aunque provengan del mismo vegetal, nunca existirían exactamente las mismas condiciones ambientales que mantengan el desarrollo vital de la misma forma. Ahí está la belleza de la diferencia en la similitud: todas las raíces del rizoma comparten un modo en común, pero no todas se enlazarán de la misma forma a su ambiente. Alguna pista para pensar el despliegue de las formaciones subjetivas está ahí: en sabernos singulares, abrazando los tránsitos de las diferencias.

Escribir desde el sueño, es tal vez un modo de producir ensayando rizoma. Entre las actuales normativas políticas del pensamiento que ignoran los planos relacionales de los afectos, hay un mínimo gesto de resistencia al escribir desde aquí, al tratarse del cruce entre una “línea





habitual” (como sería la escritura académica) y una “línea errante” (incorporar el sueño) (Deligny en Grebert, 2016). La composición alegre puede surgir inesperadamente, como en el momento que nos topamos con las particulares condiciones que se producen dentro de una sala de cine. En uno de estos encuentros con las imágenes dispuestas en la pantalla, quedó resonando en mí una escena de *Asteroid City* (Anderson, 2023) que muestra hermosamente esa potencia presente en el plano de lo onírico, donde varias voces que se van sumando durante un par de minutos pronuncian la frase “you can’t wake up if you don’t fall asleep” (no puedes despertarte si no te quedas dormido), una frase que se dispone a jugar, que nos lleva a preguntarnos qué tan ostensibles son los procesos que damos por sentado y cómo hacer para vislumbrar los efectos de lo que imaginamos.

¿Cuántas son las posibilidades caudalosas de los pliegues (Deleuze, 1989) de la imaginación, de los modos mutantes de las imágenes cuando tomamos al universo onírico como parte de la escritura?. La imaginación es pieza ineludible para componer nuestras ideas, para adentrarse en una expedición hacia contactar con el deseo. Es un modo de vislumbrar las conexiones invisibles, los pasajes tenues que quedarían para siempre en nuestro punto ciego si no pudieramos dar lugar a una analogía de imágenes que monten películas de trazo suavemente existente. Un sutil rayo de sol, en ciertas circunstancias, puede provocar un incendio. Lo que imaginamos no es aquí pensando como utopía inalcanzable, sino como una partícula que produce efectos, nos hace enunciar y emprender movimientos, por lo tanto, son moléculas que gozan de existencia. A veces lo que imaginamos, lo soñado, lo fantaseado y lo evanescente puede ser tan sólido como cualquier otra expresión de la existencia (Lapoujade, 2017).

“La imaginación es una facultad (...) que percibe las relaciones íntimas y secretas de las cosas, las correspondencias y las analogías” (115). La imaginación, la montadora por excelencia, desmonta la continuidad de las cosas con el objeto de hacer surgir las “afinidades electivas” estructurales.” (Benjamin en Huberman, 2011, p.177)

En el orden establecido de un estado de vigilia ciego y empobrecido, también imaginamos, y se puede también soñar. Hay algo en la vivencia de los sueños que no sigue la rigidez de las reglas que rigen nuestra cotidianidad de forma limitante y estructurante. Hay una cierta potencia, cierta posibilidad de tejer las cosas de una manera diferente al alojar las afectaciones del sueño no como algo adormecedor, sino como un despertador de curiosidad. Se deja entrever un empuje hacia la pregunta absurda pero pertinente, un impulso al conocimiento disidente que está lejos de dar por hecho las cosas, por el contrario, las pone en jaque, comienza a trazar otras interrogantes. “(...) en el dormir, la conciencia se duerme; en el sueño, la existencia se





despierta. El sueño en sí mismo, y a través de todos los significados de la existencia que lleva consigo, mata al dormir y a la vida que se adormece" (Foucault, 1994 en Nivorí y Pérez López, 2024 p.442-443)

Algo puede inventarse si nos hacemos de un mundo donde esté habilitada una fantasía poética, productora de realidad en tanto proceso creativo. Fantasía no como ensimismamiento solitario, sino como posibilidad filosófica, como un arte del encuentro. Un encuentro que escapa a las normas de identificación limitadas propias del sentido común, que nos encauzan en la mismidad de lo único, que no dan lugar al invento y a las maravillas del sinsentido (Deleuze, 1994). En palabras de Teles:

“El sentido común se ha constituido en la creencia en lo instaurado como real y verdadero; el decir popular lo enuncia: esto es lo que hay, tómalo o déjalo. Lo que importa es lo que hay, la realidad dada; no importa que se la acepte sin más, o que se la resista; lo demás es considerado delirio, fantasía o locura.”

Tal vez necesitemos afinar algunos sentidos no comunes para percibir todo aquello que queda desplazado en otras expresiones de la realidad, que puede llegar a ser lo disparatado con más sentido. Quizás necesitamos experimentar el distanciamiento de la supuesta realidad aparente, aquella que se limita a las fronteras preestablecidas de la lógica racional empirista más carentes de imaginación y de delirio creativo, escuchando a lo que se va enlazando oníricamente en una temporalidad y fabulación caprichosa. Pero, ¿al despertar tejiendo una pregunta, al recordar y reformular una imagen de realidad fantástica, no seguimos de algún modo soñando?. Blanchot (2007) nos trae la idea de que el soñador no es solamente el durmiente: las noches de insomnio, la reconstrucción de una imagen en la mañana, las preguntas que podamos plantearnos a partir de ella, también pueden ser parte del territorio de los sueños. Si nos permitimos escribir desde lo que despierta ese impulso deseante y empecinado, desde una formulación poética de los problemas, entonces soñar tiene todo que ver con la escritura, con pensar, con conocer.

“El sueño es una tentación para la escritura, puesto que la escritura tiene quizá que ver con esta vigilancia neutra que la noche del sueño pretende apagar, pero que la noche del ensueño también despierta y mantiene sin cesar, en tanto que perpetúa el ser pareciendo existir. (...) hay en el seno de la noche asemejada, una vigilancia todavía, una lucidez siempre presente, movidiza, cautiva sin duda y, por eso, cautivadora. (Blanchot, 2007, p.139)”

Quizás es el hecho de que un sueño sea un territorio de posibilidades infinitas, sin la observación agresiva de la patologización limitando las derivas posibles, es lo que justamente



hace que escribir desde ese lugar sea una apertura a la exploración y el acercamiento sensible a la experimentación, a realizar un movimiento brusco hacia la pregunta filosófica de cómo y hasta dónde podemos pensar distinto, ejercitando un saber donde pongamos al cuerpo de otra manera (Foucault, 1999).

No se trata de combatir ni negar nuestras experiencias (muy por el contrario, la experiencia puede ser una riquísima expresión del pensamiento en su carácter sensible), sino de cuestionar las formas de entender lo real como si fuese algo estático e insipidamente evidente que queda encerrado en definiciones caducas y tristes. En las lógicas de velocidades insensibles y apuradas, podemos vernos sometidos a olvidar que, si no damos lugar a los derrames fantasiosos de la existencia, quizás hay ideas que no pueden despertar, recorridos en los pasadizos laberínticos del proceso pensante que no pueden surgir. En estos términos, es posible imaginar una relación con el conocimiento donde podamos ensuciarnos, poblarnos de salpicaduras de aquello que nos afecta, dando pisadas compañeras sobre la pulcritud estructurante y limitante de la razón dominante.

### ***Destruir ventanas para una brisa de pensamiento deseante***

La maquinaria capitalista puede calarnos los cuerpos sin que nos demos cuenta, pasa a ser una pieza del engranaje del ser que se arraiga con fuerza a nuestros procesos subjetivos desantes, porque, en palabras de Deleuze y Guattari (1995) “los intereses se encuentran siempre emplazados allí donde el deseo ha predeterminado su lugar (...) el deseo, en todos los sentidos, forma parte de la infraestructura (p.17)”. En un mundo donde el pensamiento se ve aprisionado por estructuras que corroen los colores de la creatividad, es necesario dar un giro hacia otro lugar. En palabras de Anne Dufourmantelle (2000), “el pensamiento es por esencia una potencia de dominación. No para hasta encauzar lo desconocido a lo conocido, hasta fragmentar su misterio para hacerlo suyo, aclararlo, nombrarlo” (p.32). El pensamiento deseante se ve amenazado, por lo cual es necesario plantearnos, preguntarnos cómo impulsar “una producción de subjetividad no segregadora y (...) resingularizada, es decir, liberada de la hegemonía de la valorización capitalista centrada únicamente en el beneficio” (Guattari, 2008 p.221).

¿Cómo generar un chisporroteo gozoso, cómo hacernos de otros fósforos del pensamiento entre un suelo gastado de cenizas lúgubres? Tal vez en el crepitar de la imaginación deseante encontremos otras maneras al deslumbrarnos con conceptos que se aparten y que desafíen a lo preestablecido. Dejar salir estas palabras, no es más ni menos que una expresión de un deseo entendido firmemente desde este posicionamiento que practica otras formas de ver el mundo. Es una afirmación ética y política sobre cómo nos relacionamos con el conocimiento y desde qué





lugares nos permitimos pensar. Siguiendo lo planteado por Deleuze (2004) en sus producciones sobre Spinoza:

“cada cuerpo en su extensión, cada idea o cada espíritu en el pensamiento están constituidos por relaciones características que subsumen las partes de este cuerpo, las partes de esta idea. Cuando un cuerpo «se encuentra con» otro cuerpo distinto, o una idea con otra idea distinta, sucede o bien que las dos relaciones se componen formando un todo más poderoso, o bien que una de ellas descompone la otra y destruye la cohesión entre sus partes.(p.29)”

Caminar hacia otros lugares que nos permitan en cierta medida descomponernos, en tanto que desplazamos aquello que ya no nos sirve y que nos desanima, sería un modo de salirnos de las rutas cerradas del conformismo, haciendo que el desconcierto frente a caminos novedosos, nos permita desafiar al desánimo. Quizás haya capas de nuestras pieles que se puedan desintegrar con cierta rudeza en estos tránsitos, pero que permitan la creación de capas no imaginadas, superponiéndose con delicadeza en otras proliferaciones del deseo.

Actualmente nos encontramos en pugna con estas conformaciones capitalistas de la vida y el deseo tomado como un atributo individual, que nos fuerza engañosa y violentamente a un “querer” constante e inhibitor del pensamiento. El deseo tiene formas de expresarse y configurarse singularmente en cada uno de nosotros como sujetos, si, pero eso no implica caer en concepciones individualistas que ignoren al deseo como construcción colectiva, inseparable de lo que nos pasa con lo que nos rodea, lo que nos habita, lo que se posa sobre nuestras manos al escribir. Justamente, pensar al deseo de un modo no capitalista, conlleva movimientos pensantes para comprender que es imposible hablar sobre el mismo sin atender a los procesos, a las conexiones y a las capas múltiples de producción. En palabras de Guattari (2006):

“(…) propondría denominar deseo a todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar; a la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores (...) La cuestión consiste en saber si no hay otra manera de ver y practicar las cosas, si no hay medios de fabricar otras realidades, otros referenciales, que no tengan esa posición castradora en relación con el deseo (...). El deseo es siempre el modo de producción de algo, el deseo es siempre el modo de construcción de algo.” (p.255)

Necesitamos tal vez, acercarnos a la idea de que no deseamos lo que queremos, deseamos lo que podemos entre los atropellos a veces hostiles del mundo, entre los aires y las velocidades preponderantes que producen el ajeteo en nuestra respiración. El ejercicio de desear no es entonces algo dado, que surge de manera automática sin un proceso. Para hablar de deseo en tanto



una expresión de potencia, es necesario torcer la imagen capitalista que nos habla de potencia en términos de una energía que se da siempre de manera individual, siempre hacia arriba, siempre en cualidad de un “bien” en un sentido moralista de la palabra. Por el contrario, aquí tomamos la imagen Spinozeana de una potencia en clave de fuerzas, de intensidades que circulan, de las cuales tomamos los efectos propios de las composiciones y descomposiciones de la naturaleza con y entre nuestros cuerpos (Deleuze, 2003a). Tomo las palabras de Larrauri (2000) que plantea lo siguiente: “La “potencia” no quiere decir aquí lo que potencialmente podría hacer un individuo por el hecho de pertenecer a una especie concreta, (...) “potencia” significa lo que realmente puede este individuo, y lo que realmente puede es lo que hace.”

Aquí se piensa entonces en los procesos de producción y agenciamiento de la vida como parte ese flujo deseante (Teles, 2009) que no se da en el adentro o en el afuera, ni exclusivamente en el sujeto u objeto, sino en algo que se agencia por el medio; “En los agenciamientos hay palabras, hay ojos, boca, dinero, electricidad, cuerpos (...) y otras cosas.” (Guattari, 2021, p.75), se trata de reconocer las piezas que están allí dispuestas y que a veces parecen esconderse. Impulsar a un giro del pensamiento desde aquí, puede ser también otra forma de expresión de un deseo que quizás necesitamos construir, en un ejercicio laborioso pero vital de poner en palabras algo que se está de alguna forma agenciando, y que necesita de alguna forma ser exhalado, ser enunciado; “hasta qué punto será difícil el deseo propiamente creador, el que postula lo inexistente, el que anticipa lo que aún es irreal” (Ortega y Gasset en Alcalá, 2015, p.12). Es necesario estar muy atentas a las ondas que puedan producir vibraciones entusiasmantes en nuestro cuerpo, y para eso es preciso hacernos de espacios que le den lugar al auscultamiento de nuestros pálpitos apasionantes, de los brotes del acontecimiento. “el acontecimiento no es lo que sucede (accidente); está en lo que sucede el puro expresado que nos hace señas y nos espera (...) no tiene otro presente sino el del instante móvil que lo representa, siempre desdoblado en pasado-futuro” (Deleuze, 1989, p.109). Elegir incorporar los tránsitos más confusos, borrosos, quizás hasta incoherentes es una propuesta para experimentar el mundo de un modo un tanto más elástico, un tanto más suave y alegremente placentero; un tanto más enjambrado, siendo parte con la naturaleza *que somos* .

“Nietzsche muestra cómo el universo en que vivimos, ordenado, dotado de sentido aparente, es una creación que hemos interpuesto entre nosotros mismos y un mundo real que continúa su curso con total indiferencia hacia nuestros pensamientos, nuestros valores o nuestros anhelos. (...) Se vislumbra que, en último término, no diferimos del resto de la naturaleza, somos parte y fragmento de la misma, (...) la vida, (...) está en el fondo de todo, incommoviblemente poderosa y placentera y que su flujo constante, ciego, irracional, merece ser celebrado y admirado.” ( Vásquez Rocca, 2012 p.7)







Hacer un movimiento de experimentación del pensamiento, implica un ejercicio, un impulso transformador para pensar en claves de multiplicidad y jugar con otros registros del lenguaje (Deleuze, 2004), implica una búsqueda hacia las condiciones para escuchar con atención lo que singularmente nos afecta, nos convoca, a lo que mueve la existencia en consonancia con los rostros amigos. Y algo del deseo singular y colectivo se mueve en esos bordes del *entre*, lo que va sucediendo en los medios de las pasiones y acciones que producen al acontecimiento (Deleuze, 1989).

Cuando atendemos a la existencia de las partículas que se producen en la transformación del encuentro entre los cuerpos y los territorios, cuando intentamos aliviar las líneas rígidas que nos componen y nos bloquean el flujo del devenir (Larrauri, 2000), es ahí cuando podremos construir un proceso enmarcado en una disposición a pensar, conocer y transitar de manera deseante.

“cuando un rizoma está bloqueado, arborificado, ya no hay nada que hacer, el deseo no pasa, pues el deseo siempre se produce y se mueve rizomáticamente. Siempre que el deseo sigue un árbol se producen repercusiones internas que lo hacen fracasar y lo conducen a la muerte; pero el rizoma actúa sobre el deseo por impulsos externos y productivos” (Deleuze y Guattari, 2004, p.19).

Entender estos procesos en clave de coordenadas de espacio y tiempo, es comprender que inevitablemente la transformación es un elemento indispensable para dar paso a conocer de otras formas, y le otorga su semilla de carácter revolucionario al conocimiento, donde pueden haber múltiples retornos que serán parte, pero nunca serán lo mismo. Crear, desear conceptos apunta hacia un ejercicio de agenciamientos revolucionarios que den paso a la liberación del deseo (Guattari, 2021).

Es en los contagios del deseo donde hay posibilidad de un modo de existencia acompasado con las velocidades, movimientos y necesidades de la vida, enunciando un modo afirmativo de plantear preguntas, de pasear por los bordes y los medios, invitando a una composición expansiva de las ideas. Pero aquí es necesario también ser cuidadosos<sup>3</sup> y prudentes, entendiendo que no estamos ajenos a las facetas microfascistas del pensamiento, y estas siempre pueden resignificarse, actualizarse o surgir en lugares y momentos impensados; los microfascismos, al

---

<sup>3</sup> A lo largo de este trabajo se hablará la mayor parte del tiempo en femenino. Esta decisión se debe a que entiendo necesario darnos visibilidad en la escritura a las mujeres que integramos la facultad, ya que somos mayoría en cantidad pero aún así, seguimos siendo puestas al margen de múltiples maneras, como sucede en cuanto a la producción de conocimiento. Se han perpetuado reproducciones de violencia estructural en la academia que muchas veces no podemos ver debido a la naturalización de estas conductas (Diagnóstico organizacional, 2021). No obstante, en este momento particular hablo en masculino, en un intento de establecer un diálogo entre ambas expresiones del lenguaje, jugando con las generalizaciones.



decir de Guattari (2017), no son denominados así porque sean pequeños, sino porque configuran “algo que resulta muy dañino porque gangrena todos los mecanismos de la vida cotidiana” (p.32). El deseo nunca deja de estar presente en la producción de la vida, lo disruptor está en imaginar cómo provocarlo, cómo construir pasajes de fluidez en las expresiones atascadas del ser. Desde ahí, y contemplando las condiciones que necesitamos para convocar su impulso, puede ser posible construir una imagen del pensamiento (Deleuze, 2002) que nos dé paso a coexistir en otros mundos, entre los cruces heterogéneos de la vida.

“Los innumerables mundos circundantes que hay a nuestro alrededor no solo arremolinan signos y ostentan poderes, también acumulan señales de momento y prolongan, cada uno, una duración cualitativa específica. Cada uno moviliza y representa un ritmo del tiempo que se enreda con otros ritmos y, en un mismo orden de coexistencia, se cruzan velocidades de vida completamente heterogéneas” (Heredia, 2022, p.131).

Quizás, necesitemos correr hacia un pensamiento deseante que se despliegue más allá de los ordenamientos dominantes, un pensamiento que no se impulse en el objetivo de volverse producto, que pueda ser bueno en la medida que aumente nuestra potencia alegre, que nos componga en relación con el mundo (Deleuze, 2003a), que vaya más allá de lo que nos es bueno entendido únicamente en claves de obtención de un privilegio. En un tiempo donde estamos rodeados por códigos de barras, quizás podamos proponer y diseñar otros códigos, sistematizando un inventario móvil de lo que necesitamos para generar las condiciones que alojen, que cuiden de la partícula provocadora, que amplifiquen las voces hermanadas para un llamamiento filosófico de las ideas.

Habitando un pensamiento entre los medios, preguntándonos acerca de lo que nos compone y nos afecta, podemos empezar a imaginar cómo sería dibujarnos un cuerpo sin órganos (Deleuze y Guattari, 2004). Un cuerpo que está lejos de estar vacío, muy por el contrario: está gozando de su carácter vivo, habitado y poblado por las multiplicidades moleculares de la existencia. Quizás en estas condiciones, podemos acercarnos a una producción artística de un cuerpo pensante, deseante y soñante que se ejercita para renunciar a las organizaciones preestablecidas que encadenan el vaivén de las ideas.





### Prosa de vitalismo frente a la apatía de las instituciones

Para torcer los ordenamientos de lo establecido y hacernos de un suministro alegre para desobedecer a los modos que nos provocan sensación de hastío, habrá que hacernos algunas interrogantes repetidas veces, aunque a veces puedan configurar un camino arduo. Habrá que preguntarnos de dónde tomamos nuestras reservas y qué sucede cuando entran en composición con nuestros propios equipajes. En este ejercicio de escuchar más allá de la apatía reinante, surge la necesidad de hacer un movimiento crítico que nos permita percibir de qué modos las instituciones nos recorren, hasta dónde podemos crear condiciones más maleables en medio de la austeridad y qué lugar ocupan en el sostén de aquellos dogmatismos que ya no queremos habitar.

Las distintas expresiones de la violencia presentes en las instituciones permean en nuestros modos de hacer y de actuar, porque la institución no está relegada a las paredes de un edificio. Su geografía tiene la capacidad de extenderse hacia espacios vitales, aunque parezcan estar a kilómetros de distancia, porque “a lo cercano no se le opone lo alejado” (Dufourmantelle, 2000, p.54). En ellas también podemos reconocernos a nosotras mismas, podemos incluso necesitar una ráfaga de lo que allí se mueve para iniciar el montaje de un movimiento instituyente (Lourau, n.d). No se trata de intentar un movimiento de huida, el cual carecería de sentido, porque cuando escapamos, hay cosas que se pierden de vista en medio del torbellino. Si no podemos ver, no sabremos qué andamiajes de la institución nos siguen acompañando. En palabras de Camila Reyes, (2023, p.19): “Tal vez hay que asumir que estas imágenes que precisamos crear extraen parte de sus condiciones de aquellas que nos inconforman. Tal vez haya que asumir que no hay imagen que no corra el riesgo de trascendentalizarse; habrá que habitar ese medio”. Algo de lo que puede llegar a repelernos, en alguna medida también nos constituye, algo de lo que se encuentra en los espacios que transitamos inevitablemente se nos pegotea. No podemos hacer a un lado que habitamos involuntariamente lugares a los cuales quizás no querríamos siquiera visitar, pero quizás estos mismos de alguna forma, hicieron a nuestro particular registro de frecuencias de la sonoridad vital. Para dar pasaje al movimiento, es necesaria una mirada que permita vislumbrar hasta dónde nos encontramos capturados por expresiones de ordenamiento y dominación propias de las instituciones. Pero no podemos construirnos ciegamente un mirador en un supuesto territorio neutro. Para poder mirar es necesario el reconocimiento de ser parte, e implica asumir que siempre habrán imágenes que se nos escapen, porque agudizar la visión no significa pretender abarcarlo todo de manera idealizada (Ardoino, 1997). Ensayar una atención hacia las condiciones que nos componen, no significa caer en la resignación de una quietud estática. Haber nacido en un lugar no significa que debamos quedarnos allí para siempre como si estuviésemos enraizados. Podemos montar una carpa rupturista dentro de la institución.





Las instituciones, entendidas como parte de una red simbólica alienante (Castoriadis, 1975), configuran un largo trayecto de tironeo de fuerzas obstaculizantes en los procesos de singularización. Se empeñan en colocar constantemente señalizaciones de “pare” en las calles y direccionar las aguas hacia una misma desembocadura, atentando con rigor contra cualquier bifurcación, cualquier irregularidad sutil que podría sorpresivamente volcarnos hacia un devenir transformador. Pero nunca sería posible detenerlo todo, porque “cualquier cosa, lo más inesperado, lo más insignificante, puede precipitarnos en un devenir” (Deleuze y Guattari, 2004, p.292).

Escapar por completo de los efectos violentos del capitalismo que se pliegan en las instituciones, sabemos que no es posible. Pero se puede producir una soltura en su engranaje y trazarse una línea de fuga (Deleuze y Guattari, 2004) siempre y cuando el impulso nos lleve y encontremos las condiciones para hacerlo; sin perder de vista que nunca dejará de existir el riesgo de que vuelvan a aparecer formaciones y solidificaciones fascistas que hagan parte del sujeto y de sus procesos de singularización (Deleuze y Guattari, 2004). Necesitamos decodificar los signos que no permiten el desenvolvimiento de las condiciones para entendernos en claves de heterogeneidad y modos de encuentros vitales que interroguen. Necesitamos estrujar las raíces arborescentes de las jerarquías y micro-sistemas de control (Teles, 2018c) preestablecidos que funcionan y se expanden mediante el respaldo de prácticas discursivas universalizantes y homogeneizantes. Sin embargo, no se trata de establecer una falsa oposición que corra el riesgo de caer en las penumbras del total rechazo y la negación. Nos veríamos inmersos en una batalla imposible donde las derivas de nuestra potencia vital quedarían disminuídas, aprisionadas en una lucha de descomposición. Al decir de Lourau (n.d), una institución puede oscilar entre movimientos instituidos: aquellos que siguen el régimen de las normas establecidas de manera aparentemente constante, y movimientos instituyentes: aquellos que cuestionan el orden de los mandatos vigentes y abren los caminos hacia una efervescencia de carácter revolucionario. Movimientos que, tomando los planteos de Guattari (2021) se producirán en los planos de la desterritorialización.

“En el movimiento mismo de la desterritorialización se encontrarán nuevos agenciamientos sin buscar entrar en redundancia con los viejos modos de vivir el cuerpo, de vivir la sociedad, de vivir la familia, la comunidad, la producción, el intercambio. (...) el agenciamiento revolucionario es aquel que se ubica en el flujo de la desterritorialización . (p.79).

Acontecimientos microscópicos que pueden alterar el curso de las cosas, liberarnos por unos segundos del calco (Deleuze y Guattari, 2004), traer mutaciones que pueden surgir incluso



en los lugares más entristecidos. En palabras de Rolnik (2006), aquí habrían dos claros posibles modos que obstaculizarían la visión para percibir los posibles desplazamientos, las posibles fugas que pueden surgir en el entramado de las instituciones:

“uno de «pegamento» e identificación (quien adopta ese estilo basa su identidad en lo instituido), y otro de rechazo y contraidentificación (quien adopta ese estilo basa su identidad en la negación de lo instituido, como si hubiese en el plano de las formas un «afuera» de las instituciones, un supuesto espacio «alternativo» a este mundo) (...) ambos reflejan un bloqueo de la fuerza instituyente, una imposibilidad de entrega a los procesos de singularización, una necesidad de conservación de las formas vigentes, una dificultad de acceso al plano molecular, donde se engendra lo nuevo.” (p.106)

Las instituciones en sus lógicas organizativas y en su carácter simbólico van moldeando los cuerpos, exigiendo a veces sutilmente una serie de normativas a cumplir y marcando qué formas de actuar y relacionarnos son válidas, fabricando la imagen de un deber ser que será prioritario mantener. “Las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir más que en lo simbólico (...) y constituyen cada una su red simbólica.” (Castoriadis, 1975, p.121). Esas expresiones pueden encontrar la forma de seguir marcando el ritmo de la vida con una batuta sigilosamente represora, un ritmo muchas veces pautado por una partitura aparentemente repleta de silencios. Pero eso no quita que en algún momento, cuando surja otra sinfonía intentando componerse en melodías no dominantes, las facetas más arraigadas de las instituciones suban los volúmenes y decidan causar un estruendo.

Por eso, necesitamos hacernos preguntas como necesidad y urgencia de acción frente a las expresiones más despiadadas de las instituciones y el poder, entendido como una fuerza que conforma y estalla en las formaciones subjetivas, y cuyo ejercicio se desparra en los distintos ámbitos de la vida. Siguiendo a Foucault (en Restrepo y Jaramillo, 2018)

“nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo“.(p.83)



El poder forma parte del cemento que hace a las calles donde damos nuestros pasos, de las hojas donde se escriben nuestras palabras, de los movimientos institucionales que hacen que algo funcione (Foucault, 2006). En ocasiones fuerzan, velan por detener incansablemente el flujo de lo que podemos enunciar, de limitar las condiciones disponibles para impulsar las acciones que nos son tan necesarias como desafiantes para las relaciones que componen los cimientos



institucionales, porque “el poder son relaciones estratégicas que se han establecido en instituciones” (Foucault, 1999 p.30). Pero es necesario estar alertas, puesto que si hay algo que puede sacudir sus baluartes, en algún punto también es un movimiento que nos puede producir un temblor escalofriante, en tanto también estamos tramadas en su red.

Hay quienes hacen un ejercicio estratégico y abusivo de sus posiciones desde el control, tomando ciertas imágenes que se establecen como norma, intentando corregir y suprimir los movimientos que propongan otras posibilidades. Estos ordenamientos violentos que se manifiestan a través de discursos imperativos, mercantiles y estructurantes pueden surgir desde el hospital, la psiquiatría, la psicología, la Universidad, la Escuela, la familia, el gobierno: desde las múltiples esferas del Estado en su naturaleza universalizante, forjadora de procesos subjetivos en un constante agenciamiento, al decir de Guattari (1996, p.59):

“La violencia y la negatividad siempre son el resultado de agenciamientos subjetivos complejos; no están intrínsecamente inscritas en la esencia de la especie humana. Se construyen y se mantienen mediante múltiples agenciamientos de enunciación.”

Aquí cada una de las vertientes institucionales se entrelazan en una compleja maquinaria que nunca apaga sus motores, administrando incesablemente las condiciones de nuestra existencia, pero aquí podemos encontrar un deslizamiento entre los andamiajes que nos permita otras formas de la actividad política, evitando la cristalización imperante del ser.

“La actividad política es lo que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde solo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido.” (Ranciere, 1996, p. 45)

Frente a los límites pautantes y restringidos de las instituciones dominantes, que nos indican un único camino válido, bloqueando las grietas de luminosidad en las ventanas de las posibilidades, podemos trazarnos otros bordes. Hacer un camino en prosa jugando con las reglas del verso, es quizás un modo de hacerle lugar a la importancia del entusiasmo para escribirnos nuevos párrafos en las paredes simbólicas de las instituciones, incluso si nuestra tinta se puede leer solamente bajo condiciones lumínicas específicas que precisen de ciertas linternas.





### Había una vez una red

*“Basta con rechazar la idea de que la violencia sea natural y aquella que hace pensar que lo innato aflora, en el querer mismo.  
(...)”*

*De lo arácnido uno nunca sabe si es tramar o ser tramado (...); las líneas de lo arácnido están constantemente por descubrirse”. (Deligny, 2015)*

Transcurría el año 2022 y un agenciamiento impensado encontraba la forma de existir: la universidad, una escuela, un club social y deportivo, un grupo de vecinos y una cancha de fútbol, de alguna manera, pasaban a componer un plano común. Un proyecto que surgió en momentos políticos de la existencia que no fueron casuales: todo estaba dispuesto en su lugar estratégico para que pudiera suceder. Casi que graciosamente irónico, a su vez, daba la impresión de que estaban las piezas en lugares donde no debían, como si estuviésemos haciendo un tablero de ajedrez hermosamente inventado. Estaban dialogando elementos que no se suponía que debían hacerlo, planteando en el mismo hecho de su existencia, una desobediencia al funcionamiento de un ecosistema dañado donde no había posibilidad al surgimiento de lo novedoso, sino que había una imposición a mantener la comodidad del equilibrio estático. Cada especie se queda con la suya, cada familia se queda en su cuadrado de tierra. Pero ¿qué pasa cuando salimos de la quietud arrasadora, qué pasa si nos movemos hacia un bosque vecino y labramos juntos la tierra?. ¿Qué sucede cuando se configura el crecimiento de un embrión creativo en un lugar donde no debe estar, cuando se llena de lombrices una tierra infértil?. Quizás de esa forma, podamos colectivamente generar las condiciones para que comience una movilización. Que nos conduzca hacia un nomadismo intenso, que nos transporte hacia otros lugares donde podamos reapropiarnos de “los resortes de nuestro mundo” (Guattari, 2008 p.218). Así como cuando los pájaros comienzan a volar con frenesí hacia sus nidos mediante cantos atropellados previo a una tormenta, estaba presente la sensación de suspicacia. Una inminente descarga eléctrica podría desatarse en cualquier momento con una intencionalidad clara: destramar los diálogos que tan cuidadosamente se habían construido entre los bosques vecinos.

El Proyecto Integral Villa Española surgió a partir de acercamientos amistosos que fueron germinando con el tiempo y que finalmente la Facultad de Psicología pasaría a integrar en 2022. Así fue que nos acercamos al proyecto “*Cultura de Barrio*”, donde se enlazaban diversos actores sociales: la comisión cultura del Club Social y Deportivo Villa Española, integrantes de la escuela





n° 382 “Ruben Lena”, el estadio Obdulio Varela donde se ubicaba la huerta orgánica, el barrio cooperativo Zitarrosa, Parque Guaraní y Flor de Maroñas (incluyendo vecinos de la zona que tenían una entusiasta participación activa en distintos espacios). Las estudiantes que integramos este proyecto de graduación, fuimos invitadas a tramar algún hilo que se enlazara con la red que ya venía funcionando con gran presencia y consistencia, donde se componía una hermosa sinfonía en el proyecto “Escuela, Huerta, Fútbol”. Allí conversaban talleres, plantas, libros, poesía, arte, infancias, fútbol y la muy presente denuncia social-política. Convivía lo amistoso, el amor y el anhelo por otros modos de hacer cultura con la fuerza persistente de un proyecto que sostenía su impulso. Cada elemento dialogaba de manera ecosófica (Guattari, 2003), estableciendo un vínculo entre los afectos, lo ecológico, social, cultural, urbano y político. Se sostuvo en el proyecto una mirada apuntada hacia una ecología de la vida, una “perspectiva de una elección ético-política de la diversidad, del disenso creador, de la responsabilidad respecto de la diferencia y la alteridad” (Guattari, 2003, p.217). En medio de los ordenamientos neoliberales que pautan las acciones en claves de beneficio, aquí se desplegaba un campo de relaciones que permitieron otro despliegue singular y colectivo, en un entramado que hacía visible la complejidad del mundo en el que vivimos y la urgencia por una perspectiva más artística de la vida, en una ciudad un tanto más creativa y heterogénea como alternativa a la alienación estandarizada.

En algún punto, el carácter político que comenzó a tener el club, le otorgó una gran visibilidad mediática, de la cual era muy difícil estar ajeno; no era necesario conocer de fútbol o tener cercanía al barrio para saber sobre Villa Española. Esta articulación entre el fútbol y la pronunciación política (en tanto hablar sobre derechos humanos, memoria colectiva y diversidad sexual) llevó a una intervención en el CSDVE por parte del Ministerio de Educación y Cultura que surgió a partir de una denuncia elevada por unos pocos socios del Club, alegando a irregularidades estatutarias. Esto condujo a que se dismantelaran por completo las propuestas culturales llevadas a cabo por las militantes que integraban la Comisión de Cultura. La intervención se llevó a cabo en un club que tuvo la osadía de tomar postura en tiempos de tibia crónica, un club que se atrevió a colocar en su estadio una pancarta que pronunciaba “¡Nunca más!”<sup>4</sup>. Arremetió en un club sostenido por un grupo de mujeres militantes que resignificaron una gran cantidad de espacios vinculados al fútbol y a la cultura de barrio. Un viento transformador

---

<sup>4</sup> Esta expresión se enuncia en calidad de condena pública hacia la dictadura cívico-militar que se llevó a cabo en Uruguay desde el año 1973 hasta 1985. Al día de hoy, se siguen buscando hombres y mujeres desaparecidas por el terrorismo de estado y se continúa exigiendo que aparezcan los restos de quienes fueron cruelmente arrebatados de sus propias existencias. Es una lucha que se ha posicionado contra el silencio y la impunidad, reclamando responsabilidad estatal para los detenidos-desparecidos y sus familias que continúan esperando respuestas. La decisión que tomó el CSDVE al colocar esta pancarta, fue una clara pronunciación política adherida a esta histórica denuncia colectiva que se sostiene en nuestro país.





muy fuerte estaba por producir un huracán. Un cuerpo colectivo militante representó un peligro para aquellos que le temen a una ciudad múltiple, amistosa y diversa, a un mundo que de pronto empieza a comunicarse en otro lenguaje.

“El mundo es considerado como el conjunto de todas las cosas definidas por las formas de saber y sostenidas por relaciones de poder. El mundo se constituye en esta interacción, y ella determina el espacio de acción de los sujetos gracias a la ejecución de modelos de organización que son a su vez dispositivos de control y dominio. El mundo se ha convertido en el ámbito de las prácticas instauradas y de los sentidos cristalizados. (Lee Teles, 2018c p.41)”

Probablemente a raíz de ese temor a que se hagan añicos los inertes cristales de los sentidos, algo se dispuso a intentar arrancar en la mayor medida posible, todos los brotes de alegría que estaban creciendo. Así como quien quita con enojo y brutalidad una telaraña del pretil de una ventana, dando golpes con una escoba, se intentaron aniquilar las redes tejidas en un espacio de despliegue colectivo. Tanta red disparó una alarma. “Crueldades no sólo ejercen violencias, realizan violencias que persisten cuando ya no hacen falta. Violencias que no se detienen tras apresar, reprimir, castigar, dominar, someter, humillar, obligar. Violencias sobrantes y encarnizadas. Violencias feroces e innecesarias. Violencias que necesitan de la atrocidad para vivenciar la superioridad de la fuerza.” (Percia, 2024, párr.3).

Y en medio de este huracán, un grupo de estudiantes y docentes de Psicología, que en un principio se habían propuesto trabajar conjuntamente con la escuela y las militantes de una comisión que ahora se encontraba desmantelada, se preguntaban qué hacer, cómo y hasta dónde seguir acompañando este proceso. Pero entre los atropellos logramos seguir un recorrido, logramos poner en palabras la dureza de los tropiezos, y la potencia de esa enunciación, así como fue lográndose la reconfiguración colectiva de condiciones de trabajo y encuentro. Todo ello, es en gran medida lo que impulsa el deseo de que una parte de esa experiencia sea expresada en este trabajo.

En este punto es necesario dejar en claro que lo que me convoca a escribir aquí no es la vuelta a un recorrido detallado sobre quiénes impulsaron la intervención en el Club Social, ni una intención de hablar por el dolor que atravesaron las y los integrantes del proyecto Cultura de Barrio. No es un intento de vuelta al pasado, sino una forma de actualizar imágenes que denotan la transmutación y movilidad del tiempo, desafiando la habitualidad y la linealidad temporal, porque hay algo que se sigue produciendo, en un “tiempo de los acontecimientos, de lo que pasa y no cesa de pasar” (Teles, 2018 p.7). No se trata de transmitir una información, sino de trazar un gesto ético y político al alimentar una narración afectiva en contraposición con las lógicas de





neutralidad, en contacto con una experiencia que necesita ser enunciada, ampliada hacia nuevas resonancias, adquiriendo otros sentidos y dialogando con más voces. Es un intento de dejar plasmado que todo lo que pudo leudar allí, en un clima que de repente parecía haberse vuelto propio de un invierno interminable, fue una forma de supervivencia a la violencia política e institucional. En tiempos donde se ataca a aquello que no corresponda a lo establecido, aquí se trata de abrazar y hacer ver esas redes que apuntan a otras formas de habitar los territorios, de desplegar subjetividades.

“(…) la subjetividad se atrinchera con más vehemencia en lo instituido y lo defiende con uñas y dientes, logrando llegar a altos niveles de violencia para garantizar su permanencia, incluso la eliminación concreta de cualquier otro que no sea su espejo y cuya existencia tenga como efecto sacudir la fe en la absoluta universalidad de su mundo” (Rolnik, 2019 p.103).

El deseo de poner algo de esta vivencia en palabras, surge de la necesidad de provocar una memoria viva entre líneas que vuelven sobre sí mismas, que se pliegan y se cruzan infinitamente fabricando relojes que portan agujas de una temporalidad otra, que dan lugar al juego del eterno retorno (Deleuze, 2002). Aquí la memoria dialoga con la transmisión de relatos en su carácter vivo, sintonizados más allá del pasado-presente-futuro. Los relatos producen efectos, cobran vida y adoptan formas, proyectan imágenes. Son proyectados en un tocadiscos fabulado de la memoria-mundo (Teles, 2012). Esta escritura también es en parte, resistir a la idea de que los acontecimientos se disponen cuidadosamente en baúles dentro de las góndolas del pasado.

“La memoria-mundo, dimensión del tiempo trascendental, estimula el despliegue de una sensibilidad distinta que capta acontecimientos-recuerdos, paisajes, gestos que están allí, próximos. Fragmentos de otros mundos que nos turban y en la vigilia o en el sueño traen, con una intensa contundencia que nos deja impávidos, bloques de un tiempo remoto. (...) Quizá sea el momento para que una sensibilidad diferente alcance sus vibraciones. Y que, justamente, su rareza sea la que fuerce la apertura de una percepción trascendental, la posibilidad de una creación, de una mutación del pensamiento.” (Teles, 2018c, p.82)

Las intensidades que desbordan en el ejercicio de creación narrativa hablan de una fibra que palpita en exclamaciones de una urgencia que de alguna forma tiene que ser expresada, una experiencia que puja por ser contada y allí radica su importancia, su potencia creativa. “Un creador no es un ser que trabaja por el placer. Un creador no hace más que aquello de lo que tiene absoluta necesidad.” (Deleuze, 2003b, p.2)





Narrar es sabernos afectadas por los rastros que se van dejando en el curso de la existencia, es una forma de seguir ampliando conexiones, de posibilitar el despliegue de la conversación para seguir en el camino de un conocimiento sensible. Es permitir la circulación caudalosa de los enunciados que aún necesitan lugares que les habiliten el flujo correntoso de la palabra, desembocando en un plano recordante móvil y activo. Gabriela Etcheverry (2022) en su tesis de doctorado plantea que:

“La narración de la experiencia tiene directa relación con la rememoración. Benjamin (2009 [1936]) propone que una experiencia contada puede “... provocar sorpresa y reflexión. Se asemeja a las semillas de grano que, encerradas en las milenarias cámaras impermeables al aire de las pirámides, conservaron su capacidad germinativa hasta nuestros días” (...) lo importante es que se despliegue su potencia, habilitando el surgimiento de “los momentos inestimables que sobreviven” (Huberman, 2012, p. 98).” (p.28)

\*\*\*

*Me pregunto si en realidad yo sé algo, porque en este aturdimiento, me invade una sensación abrumadora de ignorancia y lejanía. Aunque haya recorrido el estadio de punta a punta, aunque tenga vegetales de la huerta creciendo en el fondo de mi casa. Y quizás esta extraña y contradictoria sensación de cercanía lejana sea lo que me esté provocando tanta impotencia y tristeza.<sup>5</sup>*

*“Por momentos, nos encontramos paralizados, detenidos, perplejos, no podemos reaccionar, no tenemos más palabras, balbuceamos... pero esto no significa que no hay salida, que estamos definitivamente atrapados, sino que algo intolerable nos ha desbordado.” (Teles, 2018, p.12).*

\*\*\*

En estas lecturas del tiempo y en estos modos de contemplar la narración, puedo decir con firmeza que mi experiencia participando en el “Proyecto Integral Villa Española” no cesó en el momento que finalizó un curso, porque las imágenes de lo vivido se actualizan de manera perdurable en el tiempo, porque nuevas preguntas se desprendieron de ese tránsito, evitando los sótanos del olvido. Al decir de Didi-Huberman (2011): “Ante una imagen (...) el pasado no cesa nunca de reconfigurarse, dado que esta imagen sólo deviene pensable en una construcción de la memoria, (...) La imagen a menudo tiene más de memoria y más de porvenir que el ser que la mira.” (p.32)

Una necesidad se actualizó en este trabajo, componiendo una imagen de una memoria que pueda escabullirse penetrando los suelos desérticos y amnésicos, escapando a las fuerzas que intentan imponer imágenes de un olvido frío y paralizado. Memoria que expresa que hubo algo de lo que

---

<sup>5</sup> Fragmento de las memorias del primer semestre cursando el “Proyecto Integral Villa Española”.



sucedía que dejó de tener combustible, algunas chispas que fueron brutalmente apagadas. Invenciones de nuevos trazos posibles quedaron rebotando en conversaciones difuminadas.

“Nos ha hecho falta entonces imaginar una práctica que permita a lo arácnido no solamente existir, sino persistir, lo cual es mucho más incierto, pues si suele suceder que lo arácnido aflore, vaya uno a saber lo que va a tener que soportar”. (Deligny, 2015 p.44)

Allí se volvió necesario repensar los movimientos más allá del desmantelamiento, porque, así como es imposible acabar con las hormigas en tanto siempre encontrarán la manera de regenerarse (Deleuze y Guattari, 2004), este espacio encontró la forma de trazar otras líneas y existir resistiendo. Aquel pequeño grupo de estudiantes y docentes de la Facultad de Psicología, encontró el modo de seguir produciendo. Luego de un período donde nos limitamos a otorgarnos una pausa en medio de las velocidades descomponedoras, mudamos nuestro trabajo únicamente hacia la Escuela n° 382, donde trabajamos con los y las niñas de sexto año en modalidad de taller. Encontrarnos junto a las infancias y sus miradas tiernas, curiosas y risueñas, un motor para seguir pensando más allá de lo que en algún momento aparentó nada más que un desenlace desolador. Si bien las circunstancias fueron amargas, pudimos ir sembrando al otro lado del muro.

Los modos cartográficos de trabajo que enmarcaron al proyecto, fueron en gran medida lo que posibilitó que encontráramos la manera de seguir. Tienen que existir una serie de condiciones para que podamos hacernos las preguntas que necesitamos, para responder en un acompañamiento sensible, para que podamos accionar desde el pensamiento pausado en medio del barullo apabullante. Poder trazar objetivos para el tránsito que teníamos por delante, a la vez que lo íbamos caminando, fue algo que la configuración de una actitud cartográfica (Ecoxia, Kastrup, Passos, 2009) nos permitió para crear un dispositivo de acción. El método cartográfico necesita de dispositivos para una libertad de creación que le permita acompañar procesos subjetivos, que le permita componer conexiones no predeterminadas, provocar otros agenciamientos en un plano de afectos (Ecoxia, Kastrup, Passos, 2009).

Frente a estas lógicas, la cartografía propone un trazado de líneas y caminos cruzados, entrelazados, maleables, de tránsitos plurales que intentan caminar recorridos no individualistas; caminos que en su configuración creativa son políticos, son un modo inmanente (Deleuze y Guattari, 2004) y no autoritario de afirmar la vida, haciendo frente a los peligros de las expresiones fascistas que pueblan nuestra vida; “el fascismo en todos nosotros, en nuestra cabeza y en nuestra conducta cotidiana, el fascismo que nos hace amar al poder, desear aquello mismo que nos domina y nos explota” (Foucault, 2022, p.3).



En momentos donde las brutalidades dominantes disponen sus fuerzas para descoser los delicados hilos que se fueron anudando cuidadosamente, intentar atar nuevos colectivamente es sobrevivir a la extinción inminente. Es un acto de resistencia colectiva, en tanto acción transformadora frente al ordenamiento capitalista (Rolnik, 2019) que reparte golpes hacia la diferencia. Y resistir es, de alguna manera, una obra de arte (Deleuze, 2003b) que seguirá siendo pintada en los lienzos del tiempo. Hay un atisbo de posibilidades oxigenadas que impulsan a no rendirse, que nos invitan incansablemente a la experimentación creativa de las ideas, a develar urgencias y, siguiendo a Deleuze (2005, p.15) “el punto de partida para cualquier experimento tiene que ser no represivo.” ¡Podemos hacernos un lugar propio en los escombros de los efectos colaterales de las expresiones feroces del poder!. ¿Quién hubiese imaginado que se podía resolver un acertijo sin dar una respuesta, sino que ensayando nuevas preguntas?



El hecho de que un proyecto pudiera crecer entre la maleza, es quizás una señal de que podemos escribir otros pequeños cuentos en medio del terror, componiendo una biblioteca de vida que reúna los dolores y las alegrías de los procesos. Porque seguro allí necesitamos comenzar a construir nuestra reserva. Colectivamente podremos encontrar el ingenio para empezar a extender con sutileza plantines de ideas entusiastas y de perspicacia precisa. Cualidades necesarias para captar las frecuencias que denotan rastros de hostilidad y nos indican la necesidad de acción-pensamiento en medio de la urgencia. “Necesitamos saber que contamos con una reserva de afectos y acciones en peligro de extinción. Una reserva de palabras todavía sin germinar.” (Percia, 2023, párr.3)

En el gesto de escarbar la tierra, de buscar otros modos de hacer volar semillas de pensamiento en medio de vientos huracanados, encontramos la manera de construir, de hacernos de un jardín en un lugar errado, “no de error, sino de lugar otro”. (Bellesi en Bardet, 2019). Y en momentos donde parece haber un desabastecimiento en el banco de semillas de los mundos posibles, es de suma importancia pensar en cómo transitamos nuestras experiencias haciendo lugar a lo que aqueja y a lo que nos potencia, enfatizando en cómo permitimos el despliegue creativo habitando momentos que se tornan hostiles. Transitar por el Proyecto de Villa Española, dio la impresión de estar impotentemente observando un tornado arrasador que se llevaba en su paso hasta las construcciones que parecían más estables. Pero también fue la confianza en que hay algo que sobrevive, que en medio de la destrucción quizás podemos encontrarnos un refugio donde conversar, escribir, pensar y escuchar los signos del devenir que se asoman en el presente (Teles, 2018c), aunque parezca desesperanzador. Frente a la disconformidad y la hostilidad abrumadora, podemos no sucumbir a la tristeza y la resignación, en convertir el malestar en acción y en motor de pensamiento, hay potencia creativa, impulso para rasgar los telones de la



indiferencia dominante, para filtrar hierba silvestre por entre los muros, empecinada a poblar el mundo de enredos devinientes.

Y colorín amarillo y colorado, este cuento sigue vivo, los afectos serán resguardados.

“Tiempo de amar, de dudar, de pensar y luchar” (Zitarrosa, 1979).

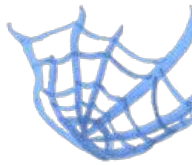


### **Aquello que se cuele: resistir en gestos amistosos**

*“La creencia en la soledad, en la separación, en la carencia nos exige una lucha denodada por encontrar algo común. Algo que nos iguale, anule las diferencias intensivas y vuelva soportable los males que nos aquejan.*

*(...) En esta andadura, de pronto, comenzamos a vislumbrar tránsitos compartidos. (...) Nos sorprendemos con la aparición de amistades inesperadas, nuevos campos relacionales, nuevas tramas de comunicabilidad.” (Teles, 2009).*

Cuántas son las pistas que podemos encontrar en el modo arácnido de ser en red (Deligny, 2015) para desviarnos de los caminos ya cansadamente pavimentados, para hallar una guarida de abrigo en medio de una ciudad impasible. Cuán creativos podemos devenir en un modo que imagina y pasea vagabundeando, al desplazarse del camino, haciéndose a un lado del proyecto pensado y bordando mínimos gestos. Fernand Deligny encontró en su trabajo con niños autistas un maravilloso despliegue que al día de hoy tomamos para componer trama vital. Los mínimos gestos nos permiten pensar a través de líneas, a través de composiciones que van más allá de la palabra para ir tanteando la vida y trazar otras formas de estar juntos (Planella, Gallo, Ruiz, 2019). Y cuántas más pistas podemos seguir encontrando si, al atender a los sonidos-movimientos del mundo, tomamos prestado algo de los pájaros, si entendemos que en nuestro habitar hay territorios, “lugares de vida que devienen cantos o cantos que crean un sitio” (Despret, 2022) como una forma de multiplicar los mundos e inventar condiciones más habitables, territorios que podamos y donde podamos amar los múltiples planos de existencia. Devenir flexibles, diferentes, variables, cambiantes, cantores, curiosos, compositores, artísticos. “Cantar o componer, pintar, escribir no tienen quizá otra finalidad: desencadenar esos devenires.” (Deleuze y Guattari, 2004 p.274)



En momentos en donde los acontecimientos se vuelven dolorosos, intolerantes, ¿qué más podemos hacer que curiosear con la mirada en búsqueda del encuentro con arañas compañeras?. Cuando el dolor se impregna en las memorias y en los cuerpos, es una necesidad vital, una política afirmativa el simple hecho de encontrarnos, de buscar nuestros aliados contra el



abatimiento y, al decir de Deleuze (1995, p.9) “encontraremos siempre a los aliados de los que tenemos necesidad o que tienen necesidad de nosotros.” Pero el pensamiento creativo, los aliados necesarios, la pregunta disruptiva no llegarán si no emprendemos una búsqueda que escuche las insistencias, las epifanías. Tomo un hermoso pasaje de Souriau (en Lapoujade, 2022) que pronuncia: “Si queremos ver abrirse en su profundidad (...) reinos más bellos, hay que hacerlos y no suponerlos. ¡Hay que poder conquistarlos! Pero no los conquistaremos solo tendiendo los brazos, con nostalgia, hacia su sueño confuso. Si esta conquista no es hecha, uno debe saludarlos a lo lejos, con un gesto de la mano, sin detener su andar (...)” (p.59).

Y para ver el despliegue de tantos mundos posibles que puedan alojar esa belleza, probablemente necesitemos tejer un poco más. La importancia de tejer cuidadosamente esa red donde podamos mutuamente acompañarnos en medio del cansancio, no radica en el vano intento de que dure para siempre, sino en el gesto mismo de que haya sido tramada a partir de un pequeño hilo de amistosidad, dando pasaje a la delicadeza en un tiempo donde prima el descuido. Un espacio puede estar configurado de antemano (De Brasi, 1995 en Etcheverry) con toda su impronta de líneas incommovibles, pero atendiendo a aquello que se cuele por las grietas, podemos construir, poblar un lugar. Y no hay una única forma de hacerse un territorio, sino que las posibilidades son múltiples, las fronteras pueden ser maleables y el cuidado va más allá de preservar la propiedad (Despret, 2022). La importancia de cuidar nuestros territorios está puesta sobre nosotras mismas y los modos que queremos sostener.

Lo que se vivió en la ocupación<sup>6</sup> de la Facultad de Psicología en el año 2022, en medio del conflicto presupuestal en la educación, fue quizás uno de los ejemplos más tangibles de que generar espacios en clave de gestos amistosos y alegres es posible, aún en momentos de angustia y de tensión, y quizás es ahí cuando más se necesitan. La frase ¡Que no te de lo mismo, defendamos la educación pública! colmaba nuestros pasillos y nuestras calles. Había un desgaste acumulado, propio de escuchar nuevamente la insensibilidad (traducida en recortes presupuestales) hacia nuestra Universidad de la República, que se hacía presente en el parlamento

---

<sup>6</sup> Me referiré a lo largo de este apartado a la ocupación de manera singular, más allá de que durante ese año la Facultad estuvo ocupada dos veces. El tiempo que transcurrió entre una y otra fue muy corto y, en un acto de sinceridad, debo decir que las velocidades y los tiempos que se dispusieron en ese momento de la vida, me hicieron perder las nociones de las fronteras. En el propio hacer de este trabajo, muchas fronteras han sido borradas intencionalmente, y considero que en estas circunstancias, las fechas entre una ocupación y otra no son una delimitación relevante para la composición. Aquí se trata de hacer visible lo que pasó por los cuerpos, se trata de una insistente afirmación para reivindicar la importancia de lo que nos pasa. Esta sensación asemejada al aturdimiento, en parte fue lo que movilizó la necesidad de esta escritura y por ende, no tiene sentido negarla.



al momento de la rendición de cuentas. Pero en lugar de dejarnos inmóviles, nos brindó combustible.

Hartas de que se violenten nuestras posibilidades de acceder a una educación con las condiciones para generar aperturas y pensamiento crítico, nos encontramos para seguir sosteniendo una lucha histórica. Una lucha donde se estableció el diálogo afectuoso y compañero entre estudiantes y docentes de manera transversal (Guattari, 2008), componiendo conversaciones más allá de las tradiciones de jerarquía, habilitando un desplazamiento. Una lucha de docentes que alguna vez la pelearon siendo estudiantes, estudiantes que la volverán a pelear siendo docentes. Una lucha que nos duele, porque nos falta un pueblo (Deleuze, 1996) que no sucumba a la indiferencia; pero el dolor no es sinónimo de parálisis. En palabras de Camila Barceló (2024), quien supo ser sostén amistoso entre collages durante esa etapa, “necesitamos afirmar que el mundo nos duele para posteriormente denunciar una necesidad de transformación.” (p.29). Y con los dolores en el pecho nos movilizamos.

Equipaje en las espaldas, saludos afectuosos, abrazos prolongados y miradas desorientadas daban la sensación de que simultáneamente estábamos por emprender un viaje, aunque nadie se estaba yendo, todos estábamos llegando. Y de repente, nos encontramos sin saber si estamos en un centro de estudios, o si nos estamos haciendo de una casa transitoria. Quizás el hogar entonces, sea el lugar donde circulan los afectos, donde alojamos nuestra ilusión y reposamos entre tanto cansancio abrumador. Nuestra casa puede estar allí en donde encontramos con quienes sostener nuestros pesares, en hombros donde dejar caer nuestras cabezas. Ahí, en ese lugar donde hallamos asilo, pensamiento compartido, acurruco compañero, es cuando surge la posibilidad de construirnos una casa móvil y desmontable, que puede transportarse a la par de nuestro deseo.



“La casa que falta es aquella que nos da asilo, “(...) que podría entenderse como preparar refugio conforme a las necesidades primordiales de los pequeños recientes o por venir, [pero que también] le hace falta al individuo cualquiera sea su edad” (Deligny, 2021, p. 64). Según Gilles Deleuze, el pueblo que falta es “ese que está por formarse, es la fuerza creadora, es el pueblo que está en permanente devenir” (Grebert, 2016, p. 179). Por tal, inventar ese pueblo no se trata de darle forma, tampoco se trata de un pueblo salvador, y como también señala Deligny (2015), conforme a su tendencia arácnida, el modo de ser en red, tampoco se trata de la creación de una tribu con su civilización propia. Comprendemos que se trata de preparar refugio para un pueblo en constante creación y movimiento.” (Grebert, Barceló, Reyes, Fontán, Baladrón, Motz, Marqués, 2023, p.9).

Allí se formó un refugio de pensamiento político experimental entre cánticos. Jugamos a configurar otra ciudad donde la única opción no fuera decantar en un decaimiento apagado y





distanciado, que nos llevara a sofocarnos en nuestras penas. Se sostuvo en la trama de una ciudad con calles que estén pensadas para poder alojar a uno o varios caminantes a nuestro lado, siempre y cuando encuentren un motivo para compartir el recorrido con nosotros, siempre y cuando el amor y la afinidad tracen nuestros mapas. “Una ciudad que las más de las veces es hostil, allí donde acoger, hospedar, alojar, refugiar, asilar, se hace no solo necesario, sino un acto de resistencia política y de sobrevivencia” (Grebert, Barceló, Reyes, Fontán, Baladrón, Motz, Marqués, 2023).

Nos alojamos mutuamente en una casa sin dueño, sin padre de familia. Tuve la sensación de estar llegando a la casa de alguien que quería mucho, a la vez que también me parecía estar hospedando a otros en la mía. Tal vez jugamos por un rato a configurar una suerte de enjambre como imagen de una familia otra, donde hospedarnos mutuamente desde la generosidad amistosa fue el abrigo que necesitábamos. Derrida (2000) nos invita a pensar una hospitalidad fuera del sentido tradicionalista de la caridad y la tolerancia, que siempre asegura la soberanía de uno sobre otro. Bajo esta lectura, podemos correr del lugar que entiende a la hospitalidad como una cualidad que puede ofrecer exclusivamente un dueño de casa, al acogimiento limitado a que el huésped se adapte a las normas de quien lo acoge. Quizás allí, en ese momento, en algún punto todas fuimos anfitrionas y todas fuimos extranjeras, tejiendo una hospitalidad que no atañe por completo a quien invita, “sino al gesto mediante el cual uno da acogida al otro” (Dufourmantelle, 2000, p.64), haciéndonos la morada que necesitábamos, construyéndonos una cotidianidad que sería fugaz y, a la vez, perduraría en el tiempo como motor de pensamiento.

Bajo estos términos podemos construir hospitalidad en lugar de la hostilidad preponderante que funciona en términos de control de propiedad. Pensar otra cotidianidad donde quien recibe en la puerta es un anfitrión mutable, donde quien convida el plato de comida caliente escape al rol deteriorado de la ama de casa, es un gesto para cultivar preguntas sobre cómo estamos viviendo y como queremos vivir. Bardet (2019) nos dice que “es imposible pensar una crítica (...) al capitalismo sin pensar en los gestos (...) de la vida cotidiana en su conjunto” (p.96). ¿No puede entonces ser un gesto de insurgencia pensar en una casa sin amo, y pensar en el amor hacia nuestra casa, cuidándola siendo un habitante camaleónico entre el anfitrión y el huésped?.



## ***Imaginar un pueblo, refugiarnos de la tormenta***

*“Sin la amistad de los amigos, uno está realmente huérfano de una de las cosas que más importan.”*

*(Skliar y Barcena, 2013, p.12)*

*-Dos estudiantes se encuentran en un pasillo repleto de sillas apiladas, visitados por los primeros rayos de sol del día y el canto de los pájaros que se mezcla con el sonido de unos bostezos lejanos. Y a pesar de que en ese pasillo la temperatura estaba gélida y la disposición de objetos era muy extraña, nunca un encuentro fue tan hogareño, tan cálido, tan simple, tan hospitalario.-*

*-Amiga, buen día. ¿Cómo dormiste?.*

*- No dormí.*

*-¿No pudiste?.*

*-No, estaba muy cansada pero había algo que no me dejaba dormir, no sé si el piso estaba muy duro, si tenía la sensación y el pensamiento de que algo podía pasar, o si la misma intensidad del día no me permitió configurarme a las velocidades de la noche. En fin, me desvelé y ahora no entiendo qué día es. ¿Vos pudiste dormir?.*

*-Si, pero me desperté gritando a mitad de la madrugada, tuve una pesadilla, seguro alguien se despertó con mi grito. Soñé que estábamos varios de nosotros juntos, venía la policía y teníamos que escapar hacia algún lugar, pero a vos te atrapaban.*

7

Algo estaba produciendo ondas de temor en nuestros cuerpos. Ese palpitar acelerado que marcó los ritmos en un principio, tuvo su razón de ser. La ocupación ocurrió casi en simultáneo con la intervención del MEC en Villa Española, haciendo que la perspicacia se agudizara y, muchas veces, haciendo que los sentidos se dirigieran hacia el temor y el desamparo, dejando a las miradas vitalistas en harapos. Las expresiones de la violencia siempre responden a funcionamientos sistemáticos que no pertenecen a unos pocos, ni se dan de forma aislada, Guattari (2006) plantea que la violencia propia del Capital se va impregnando en nuestros procesos subjetivos, pero que si logramos temerle a lo que violenta a la vida, entonces podemos reconocer lo que no queremos, y el miedo puede ser vital. El Capitalismo Mundial Integrado (Guattari, 2008) no goza únicamente de dispositivos de funcionamiento claramente nucleados, condensados en un lugar delimitado. Sino que, apoyado en sus ramificaciones que se expanden por lo vasto del mundo, moldea subjetividades, frena los despliegues que puedan generar propuestas que obstruyan de una vez por todas su proliferación.

---

<sup>7</sup> Relato de una mañana de la ocupación.



“El ideal del Capital es transformar en robots humanos a individuos rebosantes de pasiones, capaces de ambigüedad, de duda, de rechazo, pero también de entusiasmo. (...) no es otra cosa que un capital del poder, es decir, una forma de semiotización, de homogeneización y de transmisión de las distintas formas de poder (poder sobre los bienes, sobre los territorios, (...) sobre los amigos, la familia, etc.)”(Guattari, 2008, p.104-120).

Por tanto, así como las propagaciones del capitalismo nos impactan con brutalidad, el miedo que se generaba respondía a aquellas expresiones: estaba en todas partes, y a la vez no estábamos seguros de poder detectarlo en un único lugar particular. Pero, tomando las palabras de Rita Segato (2018) “la violencia deja de ser un misterio cuando ella se ilumina desde la actualidad del mundo en que vivimos” (p.13).

Durante la ocupación, la fuerza policial apareció dos veces. Se hizo presente cuando danzamos al ritmo de los tambores y en clases abiertas, ambas en las calles. Entre nuestras miradas cómplices entendimos que había algo oscilante entre el pavor y la cólera que se despertó cuando las manos dejaron de golpear las lonjas. Quizás temíamos la aparición de otros golpes, aquellos que sabemos que no componen musicalidad. No podemos negar que las huellas del terrorismo de Estado han seguido generando efectos que traspasan las generaciones y las barreras del tiempo cronológico. Somos herederos de generaciones que vivenciaron las duras y feroces pisadas de botas que aún siguen estampadas en el barro, y nos producen fantasías del horror. Irrazabal (2018), tomando planteos de Scapusio (2003) menciona que

“la transgeneracionalidad es la acción que producen las situaciones de daño que realizan un recorrido que atraviesan, componen y prosiguen a través de varias generaciones. No funciona ni como medio, ni como influencia, ni contexto, sino como composición en la capacidad de afectación.” (p.103)

Y alguna reminiscencia de aquellas imágenes de dolor, siguen generando afectaciones en nuestros cuerpos, aunque en el momento no lo podamos percibir, o desborde lo que pueden en ese instante las palabras. Pero más allá del temor, podemos encontrarnos y hacerle un lugar a los miedos. No ignorar las pasiones tristes (Spinoza, 1980) es vital para no desgarrarnos hacia la desunión.

A veces las oleadas violentas rompen con una fuerza de tal magnitud, que tememos ser arrastrados a un mar de exhaustación y resignaciones. Es necesario no caer en las trampas que nos pueden conducir hacia nuestra propia muerte por vernos atrapados en el perverso círculo rutinario



del nihilismo que conduce a la nada (Deleuze, 1986), la desesperanza y la indiferencia. Siguiendo la invitación de Teles (2018b), podemos apostar por una política del acontecimiento, por una política del encuentro que esté atenta a: “lo que sucede en lo que sucede, a la vida de los seres, con el anhelo de promover la constitución de colectivos de producción que posibiliten el surgimiento de nuevas modalidades de la relación (...) (p.17)“.

En ciertos momentos, no hay gesto más necesario que dar una pisada fuerte en nuestra casa de estudios, haciendo visible que necesitamos que nuestra casa siga existiendo. En el ejercicio de intentar no ser capturados por la indiferencia, puede que nos veamos desbordados por el rechazo. Deleuze (2004) decía que en ciertas circunstancias nuestras pasiones alegres podrían volverse amor, y nuestras pasiones tristes podrían volverse odio. Quizás aquí tengamos que pensar cómo hacer para que nuestra potencia no sea vilmente disminuída por fuerzas odiantes, sin hacer a un lado lo que nuestro cuerpo necesita apartar. Siguiendo la lógica de Spinoza (en Teles, 2018), si nadie ha podido determinar qué es lo que puede un cuerpo, tampoco sabemos hasta dónde puede surgir el devenir creativo en un cuerpo que se encuentra cara a cara con el rechazo.

¿Acaso no puede haber un diálogo entre componer y repeler, entre crear y depurar?

Estos primeros instintos<sup>8</sup> produjeron un movimiento creativo, en tanto nos catapultó al encuentro y a la acción. Se desplegó un impulso de resistencia a ser brutalmente pulverizados, produjo los encuentros hacia la fabricación de un baúl de primeros auxilios para no permitir que nuestra casa se desangre.

“En un cierto momento, frente a los acontecimientos públicos, sabemos que debemos rechazar. (...) Lo que rechazamos no es fútil ni irrelevante. (...) el rechazo es necesario. Hay una razón que no aceptaremos ya, hay una apariencia de sabiduría que nos inspira horror, hay una proposición de acuerdo y de conciliación que no escucharemos ya. Una ruptura se ha producido. Nos han obligado a volver a esa franqueza que no tolera ya la complicidad. (...) debemos aprender a rechazar y a mantener intacto, por el rigor del pensamiento y la modestia de la expresión, el poder de rechazo (...)” (Blanchot, 2007 p.107-108).

Poder hablar de lo que nos pasa y entendernos en un rechazo y dolor compartido, puede ser un quiebre. Aquí se sostiene una afición ética y política por desobedecer a las normativas que

---

<sup>8</sup> Aquí hago referencia a las primeras instancias de reunión que se dieron cuando comenzó a caldearse con mayor intensidad la problemática del presupuesto educativo. Este fue un período progresivo, donde los malestares se fueron acumulando en un torbellino veloz. Para quienes en estos tiempos militamos con otros compañeros estudiantes y compañeros docentes, esto significó una acumulación de intensidades donde vivenciamos un enojo compartido, pero también un inmenso amor hacia nuestra casa de estudios, que impulsó la reivindicación de afirmar nuestro lugar.



intentan acallar a la fuerza el sonido de las conversaciones, la posibilidad de despliegue creativo que se gesta en los encuentros fortuitos. Esta desobediencia es una resistencia creativa frente a la violencia institucional aisladora y enajenante.

“La resistencia es creativa, es una práctica productiva que rechaza los modos normales de vida, es un impulso revolucionario porque es fuerza creativa vital que se mueve exclusivamente en el campo del êthos (...) es una fuerza, una posibilidad de crearnos constantemente, de transformarnos, de modificarnos, de luchar contra el poder político que intenta controlarnos, clasificarnos y normalizarnos, es creación de nuevos modos de existencia por medio del rechazo de este tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos. (Giraldo, 2009, p.237)”

Quizás llegar con un sobre de dormir, un kilo de arroz, un tarro de pintura bajo el brazo y los afectos a flor de piel a nuestra casa de estudios, es una afirmación ética. Se vuelve urgente forzar un desprendimiento de las miradas trascendentalistas que pautan el lugar de lo peligroso, y lo incorrecto, codificando las bombas del juicio que intentan hacer reventar lo que no debe estar en un lugar determinado. Proponernos hacer las cosas de una manera que escape a las indicaciones de los modos comportamentales que nos estructuran en moldes del deber ser y hacer, es una propuesta para entendernos como “un conjunto de relaciones de velocidad y de lentitud entre moléculas pensantes” (Deleuze, 2003a p.27).

Por donde rebotan los bostezos y alguna lágrima al pasar, mediante la pregunta sincera y amiga sobre cómo nos estamos sintiendo, quizás podamos componer una ética en un sentido crítico y ontológico que sea expresada como “una tipología de los modos inmanentes de la existencia” (Deleuze, 2004 p.34). En un mundo que nos fuerza a adentrarnos en el padecimiento, una ética amistosa dentro de la Universidad es desobedecer a la reclusión de los sentires, ensayando posibilidades para “devenir seres en relación” (Teles, 2009 p.110). Tomando las palabras de la amistosa Elena Hernández (2024) “Se trata de ensayos haciéndose en gerundio; de contagios infinitos e infinitesimales, de creaciones inmanentes a lo que vamos experimentando junt@s (...), mas no fusionad@s (Salazar, 2011)”. (p.6). Sostener la importancia del encuentro es político. Se trata de escuchar las insistencias y hacerlo parte del trayecto para encontrar nuevos





pasajes, topándonos con ciudades que hospeden una posible casa comunitaria,<sup>9</sup> donde podamos hacernos cuantas habitaciones necesitemos, donde podamos alojar a nuestros aliados.

Puede existir un torbellino amistoso que nos empuje a ejercitar otros ritmos de la temporalidad, a sostener la convicción de querer construir y ser parte de un pueblo que se dé lugar a dibujar colectivamente nuevas preguntas escuchando el murmullo que pueda oír por las calles si se atreve a alojar al silencio, a darle otra velocidad a las palabras. Los vientos de empuje hacia un encuentro alegre corren riesgo de ser absorbidos por tornados de crueldad, de políticas fascistas del miedo y la desdicha, por eso es necesario escuchar atentamente a los aires que intenten derribar la acción colectivamente amistosa. Dentro de lo que arremete contra las formas en las que queremos pensar la vida, también puede existir algo que nos acelere a ejercitar la búsqueda de una apertura que nos permita coreografiar un andar más libre. En los caminos insospechados de lo que nos quiere trabar, también se puede tejer una maraña pensante y afectiva, es decir, una cartografía (Deleuze y Guattari, 2004) de las líneas que están componiendo nuestras relaciones. Hay mínimos gestos (Deligny, 2015) en trazar líneas errantes en la institución haciéndole lugar a lo casero, a lo amistoso, a la composición artística del mundo. Hay un gesto de resistencia en pintar colectivamente una tela que expresará contenido de denuncia, sin haber planificado lo que dirá porque confiamos en nuestra afinidad y resonancia, “(...) la resistencia como la andadura de la desubjetivación, de la pérdida de los yoes, para dar paso a la voz ambulante, la voz anónima en lo común, que enlaza; la imagen desplegada.” (De los Santos, 2019, p.41)

En los tiempos que corren, donde la enunciación colectiva puede ser catalogada como peligrosa, encontrarnos en un plano común, es germen revolucionario. En los amigos que son inspiración a emprender nuevos paseos, a delinear mapas nuevos en viejos lugares conocidos, a encontrar sensibilidad entre tanta frialdad, hay una ética afirmativa donde podamos atender a la poesía de la configuración de nuevas territorialidades, de nuevas formas de vida comunitaria.

---

<sup>9</sup> Este uso de palabras, hace referencia al dispositivo-taller “casa comunitaria”, dispuesto en la práctica Reconfigurar la ciudad sensible en situación de pandemia (año 2020). El mismo estuvo expuesto en la actividad “Museo sensible y atlas cartográfico de una ciudad imaginada. Imágenes y materialidades rebeldes de un pensamiento experimental”. Cursé esta misma práctica al año siguiente, más no participé de dicha actividad, dado que aún no conocía el espacio. Si bien hubo muchos dispositivos que se configuraron en la práctica en años anteriores de los cuales no fui parte, ese espacio ha tenido un efecto muy bello y particular. Quienes la transitamos con entusiasmo, de alguna forma u otra sentimos que estuvimos presentes, sentimos que estuvimos dialogando por entre los tiempos, saltando entre los años. Esta ternura de la afinidad de pensamiento, también ha sostenido lo que se expresa a lo largo de este trabajo.



## Rincones de existencia: una travesía hacia la composición de otra psicología

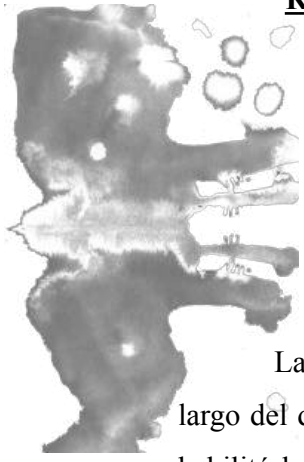
*“Saber escuchar sin interrumpir ni anticipar ni concluir.*

*(...)*

*Sin olvidar lo intraducible.*

*Escuchar incluso lo inaudible, lo insospechado, lo que nunca consigue decirse.*

*Sin olvidar las privaciones auditivas de una época”. (Percia, 2023, párr.10)*



La pregunta por otros modos de hacer psicología de alguna forma ha estado presente a lo largo del desarrollo de este trabajo. Está ahí desde aquel sueño que impulsó la primer pregunta y habilitó la construcción de los problemas que están aquí planteados, así como otros que escapan y han desbordado la capacidad de estas páginas. Retomo la idea que planteé en la formulación del problema: escribo esto por necesidad, por inquietud, por inconformidad a lo establecido y por amor a otros modos posibles con los que me he encontrado, por la confianza en los que están por crearse. Escribo en el anhelo de que es posible “reconquistar la mirada de la infancia y de la poesía en lugar de la óptica seca y ciega del sentido de la vida del experto y del tecnócrata.” (Guattari, 2008, p. 217-218)

En el campo de la psicología ha habido históricamente una tendencia constante por etiquetar y patologizar los modos de existencia. Ha estado ligada y aún se sostiene por maneras extremadamente duras de entender los padecimientos, limitar las expresiones vitales a la patología de manual y al aprisionamiento de los cuerpos. La violencia del encasillamiento se sostiene en gran parte gracias a los regímenes de normalidad que se pliegan en nuestras condiciones de existencia. Siguiendo los planteos de Rebellato (2000), podemos vernos por momentos capturados por un pensamiento único, propio del sistema neoliberal, que pugna por condenarnos a la naturalización de lo dado, a la aceptación y a las facetas macabras del conformismo que no permiten salir de lo impuesto. Si tenemos establecido que es lo que encaja dentro de nuestro mundo, entonces identificamos que es lo que no pertenece y hay que corregir. Estos códigos que anclan al ser a una única forma posible y validada, están presentes siempre que, siguiendo los planteos de Skliar y Barcena (2013)

“se impone el deber de fijar en cada uno de nosotros un “alguien”, un “quién” dotado de una identidad bien definida por los cánones de la normalidad, (...) de acuerdo con lo socialmente establecido y la imagen inmodificable y estatuida de una norma. La tendencia “psicologizante” (...) nos hace mirar las cosas sin terminar viendo nada en ellas, porque lo que hacemos es mirar para confirmar lo que ya sabíamos de ellas” (p.26)



Si hay un sistema que marca una sola manera viable de existencia, entonces corremos el peligro de caer en lógicas de exclusión violentas a todo lo que no se corresponda, de priorizar unas vidas sobre otras, de intentar desplazar a aquellos que en determinado momento no gocen de las suficientes condiciones para existir bajo las reglas que nos son predeterminadas. En estas expresiones crueles de un sistema de la normalización, hay algunos quienes que no importan, algunos quienes que no tienen lugar para decir “yo existo” e importan solo cuando su presencia no es tan dócil (Foucault, 1975), cuando hace notar que algo no está funcionando como debería. La ciencia y la medicina hegemónicas funcionan a la par con estas expresiones de normalización, sostenidas en un conocimiento cognitivo-empirista, que tiende a construir los espacios desde la lejanía y la carencia de sensibilidad, estableciendo parámetros de verdad que depositarán labelaciones dualistas de “sensibilidad” y “materialidad” (Deleuze, 1995) de “sano” y “enfermo”, de “razón” y “locura”.

“En el espacio limitado y definido por esta contradicción se despliega el conocimiento discursivo de la locura. Bajo los rostros ordenados y apacibles del análisis médico está en acción una relación difícil en la cual se realiza el devenir histórico: relación entre la sinrazón, como sentido último de la locura, y racionalidad como forma de su verdad.” (Foucault, 1998, p.60)



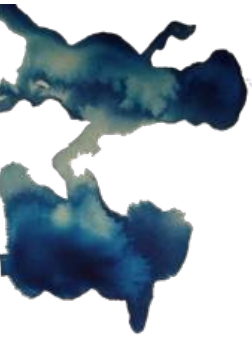
Dejando a la locura en el plano inamovible de la patología, se “psicologiza” el sueño, la risa y la fantasía (Skliar, 2002). Si la psicología corre el riesgo de sustentar sus prácticas en una suerte de listados que indican las formas correctas del ser, entonces no habría lugar a impulsar el despliegue singular, a que un otro pueda pronunciarse y reconocerse en su dolor, en su alegría, en el ruido de su carácter vital. Lo vivo es movimiento, se escabulle entre los bordes de un diagnóstico, es el caos donde se despliega todo eso que llamamos cotidiano. Lo vivo existe y “la existencia no admite grado; cada existencia posee su modo de ser, intrínseco, incomparable” (Lapoujade, 2022, p.23).

Entonces tendríamos que hacernos a un lado de la costumbre de llamar al silencio a las existencias que incomodan, que generan muecas de desprecio porque escapan a las fronteras de la racionalidad que pueblan nuestras miradas y modos de hacer Psicología. En lugar de brindar acogida, estas perspectivas pueden peligrar de desalojar la locura y hacer una clínica enfocada en ajustar los cuerpos. Necesitamos por lo tanto centrar nuestras prácticas en acompañar procesos, incluso aquellos que llegaron y se irán sin molde y nos nublarán los intentos de desciframiento. Somos muchas afirmando que la psicología necesita otros modos que no se traten de ordenar el sufrimiento, ignorando el carácter variable de los procesos singulares y las transformaciones del mundo, que son ajetreadas y constantes. Es momento de escuchar esta insistencia y afrontar que





tal vez estamos contemplando un saber como definitorio. Si nuestras prácticas se sostienen en principios moralistas, se tapan los lentes de nuestras cámaras, haciéndonos reproducir hasta el cansancio imágenes dogmáticas del pensamiento (Deleuze, 2002) que nos condicionan a oscurecer lo necesario, que puede ser lo más difícil de captar.



“No se trata de oponer a la imagen dogmática del pensamiento otra imagen, tomada, por ejemplo, de la esquizofrenia. Sino más bien de recordar que la esquizofrenia no es sólo un hecho humano, también es una posibilidad del pensamiento que sólo se revela como tal en la abolición de la imagen” (p.227).

Aquí hay una afirmación clara: necesitamos dejar de pensar una psicología en claves de respuestas arrogantes que pretendan ser esclarecedoras y descifrantes de una realidad dada. Necesitamos correr de una psicología que no escuche otras voces, necesitamos dejar de temerle al encuentro y plantearnos nuevos problemas que dialoguen en cercanía con la locura, con las calles, con los barrios, con la existencia. Matias Motz (2022) en su ensayo “Pensar sin proyecto: por una psicología de izquierda” nos invita a pensar sobre estas imágenes que por momentos nos aprisionan, que no nos dejan salir de lo establecido, planteando lo siguiente:

“Pensar sin imagen previa a la vez que el pensamiento crea su propia imagen (Deleuze). Librarse de la operatoria del sentido común que todo lo absorbe, todo lo representa, todo lo describe, todo lo presenta como dado. Lo dado entristece. Si todo está pronto, si poco tenemos que ver en este presente que nos implica, si no nos conmueve la idea de trabajar para ver las cosas como por primera vez, quizás entonces deberíamos vivir como si fuera posible conformarse. (p.10)”

Si hay pensamientos que nos encierran, entonces tendríamos qué preguntarnos hasta qué punto esas imágenes dogmáticas (Deleuze, 2002) no nos llevan a reproducir ese encierro en otros cuerpos aplastados por las lógicas manicomiales. Será necesario cuestionarnos si los barrotes no encarcelan la posibilidad del flujo de las interrogantes que necesitamos y no nos dejan caminando en círculos repetidamente, atándonos a los mismos modos antiguos y obturados. Quizás es necesario dejar que una psicología muera<sup>10</sup> para que nazcan nuevas preguntas.

Para alojar nuevos nacimientos, necesitaremos hacernos de un rincón donde podamos vernos con una mirada más amable y acogedora, donde podamos hacernos preguntas que burlen a la hegemonía psicologizante. Si “la filosofía es también una disciplina creatriz, tan inventiva como cualquier otra disciplina” (Deleuze, 2003b p.1), ¿por qué no podríamos entonces apostar por una psicología creatriz?

---

<sup>10</sup> En conversaciones con mi amigo Emiliano Fontán Pereyra.

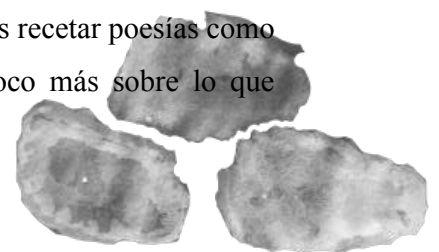


Nos encontramos habitando un mundo donde el otro nos asusta, donde lo diferente no tiene lugar. Siguiendo a Guattari (2008) “La subjetividad se encuentra, entonces, amenazada de petrificarse. Pierde el gusto de la diferencia, de lo imprevisto, del acontecimiento singular.” (p.216). Hay una tendencia propia de los mencionados parámetros de normalidad que nos hacen ver al otro como diferente, ignorando que no se puede Ser si no es en la diferencia. En palabras de Deleuze (2002): “Cada cosa, cada ser, debe ver su propia identidad sumida en la diferencia, ya que cada uno no es más que una diferencia entre diferencias.” (p.101) Necesitaremos entonces entendernos como diferencia en un plano ontológico para ver a un otro con ojos de semejanza amistosa, y para eso deberemos intentar sacarnos las alarmas de las pupilas; “la diferencia debe salir de su caverna y dejar de ser un monstruo” (p.63). Tendremos que pensar a la diferencia en sus posibilidades de potencia creativa en tanto ruptura de los ordenamientos y entender que un otro siempre gozará de una capa de misterio. La psicología no puede esclarecerlo todo, quitando las tonalidades de las formaciones subjetivas para volverlas transparentes.

La psicología que deseamos construir no podría ser estática, porque simplemente no podría dialogar de la misma manera con todos todos los seres, ni podría desplegarse de la misma forma en todos los lugares. Urge moldear nuestros propios cristales para configurar lupas pensantes que eviten la ceguera hacia el carácter mutable del tiempo que hace a la existencia. El tiempo, en sus juegos del repliegue, es en sí mismo constante movimiento, viajando en registros de velocidades múltiples, abriendo el portal hacia la posibilidad de que las cosas sucedan y se transformen. El tiempo en su cualidad viviente, de urgencia de la vida (Deleuze, 2002), nos da pistas de hacia donde podemos movernos en un tejido de líneas donde podamos construir una psicología del desplazamiento en diálogos filosóficos: una psicología más allá de los hechos, de lo pasivo e invariable. Una psicología inmersa en un tiempo del impulso, en un tiempo del devenir que capte los signos de la vida (Teles, 2018a) en las dimensiones del presente, que contemple lo que era y ya no puede seguir siendo. Qué urgente sería entonces seguir trabajando en construir cartografías de la realidad que nos entramen en el embrollo del acontecimiento vital que nos envuelve al respirar. Podemos continuar pensando junto a Deleuze (2002) que “el tiempo no sale del presente, pero el presente no deja de moverse, por saltos que empalman los unos sobre los otros. Tal es la paradoja del presente: constituir el tiempo, pero pasar en ese tiempo constituido.” (p.132) Si las condiciones de vida y temporalidad están en constante transformación como efectos de los flujos inmanentes, de las vibraciones que se encarnan en nuestros cuerpos, entonces la psicología no puede establecerse como un principio dado sin posibilidad de embarcarse en la aventura de ser metamorfoseada.



Siguiendo la invitación de Guattari (2006) que afirma “Deberíamos recetar poesías como se recetan vitaminas.”(p.263), propongo que la psicología escriba un poco más sobre lo que





acontece, y escriba un poco menos diagnósticos patologizantes. Ahí celebraremos la existencia de un diagnóstico crítico, que atienda “las condiciones de existencia que dan las pistas actuales de creación de imágenes de pensamiento que desplieguen el ahora.” (De los Santos, 2019, p.35). Las palabras pueden lanzarnos hacia la construcción de un mundo liberador y creativo, pero también pueden ser categorización y encierro, donde “el lector occidental espera la explicación final” (Deleuze, 1996, p.130) y así también lo hace el paciente que espera una respuesta. Allí no hay lugar para la fantasía ni el final abierto, puesto que cada surgimiento del sinsentido debe ajustarse a esquemas explicativos, donde todo sea comprensible, donde se levanten muros para que nada se escape (Guattari, 2006). Dentro de algunas expresiones de la psicología que se esfuerzan por deslindarlo todo, por abarcar cada rincón del ser en búsqueda de dejarlo impoluto, tal vez podemos construir un acompañamiento de procesos singulares y colectivos entre las variaciones cromáticas y los surcos laberínticos de la vida.

### ***Preparar infusiones para la vida***

*¿Qué más tierno, qué más amistoso que el gesto de convidar una taza de té a un cuerpo aquejado, friolento y cansado? ¿Cuánto de las tramas vitales se puede alojar en un mantel si damos lugar a las fisuras, si dejamos de temer a los derrames?.*

Una tetera, un juego de tazas y un sinfín de preguntas tímidas se disponen sobre una mesa propiciando calor y extendiendo una invitación a quienes componen un encuentro. Una invitación a escucharnos más de cerca, para ejercitar otras conversaciones que no se podrían producir sin calentarnos las manos, sin arrimarnos a las “demoras estremecidas, suavidades que palpen espigas del daño, delicadezas que se sienten a conversar la vida” (Percia, 2024 párr.9). Una ronda del té, también puede ser una ronda de pensamiento (Teles, 2018c) y de acompañamiento, que no se encuadre en buscarle soluciones a problemas predispuestos. Contra la imagen marchita de la psicología de interrogatorio, podemos invitar a una psicología que, como el té de manzanilla, recomponga los afectos en la conversación, donde se amalgaman las voces a veces titubeantes, superpuestas pero escuchantes. Voces que se permiten otra soldadura al componerse con los sonidos del metal contra la loza, entre los suspiros humeantes de la existencia.



Nos disponemos a una búsqueda por encontrarnos desde la simpleza, la generosidad del encuentro, del saboreo compartido y de la posibilidad de “degustar el mundo y el tejido de sus relaciones” (Grebart, 2016, p.139). Nos abrigamos en la ilusión certera de que si somos lo



suficientemente atentos al estruendo de los sentidos, podemos delinearlos delicadamente una psicología del porvenir, sin sentirnos “envueltos en nubes oscuras” (Teles, 2009).

Tomo la invitación de mi amiga Sofia Bertolotti (2022) para rajar los manteles que ya no nos sirven, hacerlos volar por los aires. Propongo que bordemos los que necesitamos en el presente, incluso si debemos coserlos y descoserlos varias veces para hacerlos amigables y desmontables, pudiendo sostener sin ser sofocantes. Frente a la ferocidad de las acciones de desmantelamiento hacia lo que aflora fuera de las fronteras de la normatividad, quizás es posible extender una invitación a *mantelar* y cobijar la vida, a una psicología de la sobremesa.

Permitiendo infundir lo que nos afecta, puede haber lugar al surgimiento de una línea de fuga en forma de mancha de té sobre una servilleta, trazando nuestra propia pintura novedosa. Así como la Pantera Rosa pinta las paredes de su mundo sin necesidad de imitar (Deleuze y Guattari, 2004), quizás podamos crear artísticamente una mesa de derrames infinitos que humeen con los vientos de la existencia en el baile de devenir-mundo (Deleuze y Guattari, 2004). En una mesa donde podamos dar reparo entre maridajes, para producir condiciones de escucha en resonancia compañera, puede fabricarse una nueva combinación de sabores para seguir pensando. Sabores para invitar a quienes tengan la osadía de permitirse ser alojados, y en un gesto compositivo también puedan hospedar a quienes extienden su canasta para compartir el pan<sup>11</sup>, sus losas para acunar y derramar el té. Los derrames nos encuentran en la vida constantemente: se derraman fuentes a causa de los diluvios, se rebalsan las tazas sobre las mesas, los afectos estallan por las ciudades generando pequeños sismos que eventualmente harán que todo lo que ya no aguante, se chorree sin hacer caso al hermetismo forzoso (Deleuze, 2005). Quizás entonces entre los flujos de lo derramado, puede ser posible sumergirnos en una taza de té para nadar entre la maravilla de lo desconocido. Haciéndole frente a las tendencias dominantes del hundimiento, podemos navegar hacia otra psicología.

---

<sup>11</sup> Durante el año 2021, cursando la práctica “Reconfigurar la ciudad sensible”, tuvimos en un momento la alocada idea de hacer pan colectivamente en nuestra activación de cierre. Allí nuestra docente Lisette Grebert nos trajo que “compañero” en francés es “copain”, y en su etimología refiere a la persona con la cual compartimos el pan. De ahí surge esta referencia.



## Hacia el final de un paseo

*“Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida. Es un proceso, es decir un paso de Vida que atraviesa lo vivible y lo vivido.” (Deleuze, 1996, p.5)*

Dar los últimos pasos de un recorrido siempre tiene para mí, un sabor agridulce. Hay cierta belleza en reconocer las señales que nos indican que algo ha terminado y también cierta tristeza en emprender el camino de vuelta. Pero qué tan lindo puede ser ese regreso acompañada de los rayos anaranjados del atardecer, del aroma de la dama de la noche que empieza a asomar y de los aliados caminantes que pueblan de afectos el retorno.

En este trayecto se han intentado dejar palabras de denuncia y de afirmación. Denuncia de los modos que nos descomponen hacia el individualismo, el padecimiento, la segregación, el olvido, los encasillamientos y la falta de confianza en el mundo.<sup>12</sup> Afirmación de que existen otras maneras de cuidar nuestras existencias, en cálidos nidos de pensamiento, en recovecos soñantes, en redes de prácticas disidentes, en mínimos gestos amistosos. Si llegué hasta aquí, es porque logré tramar un hilo con quienes se posicionan en la dicha de hacer una psicología que se trace en el plano de lo sensible como posicionamiento ético y político. Me sostengo en el impulso de hacernos un albergue de ternura y paciencia en los tránsitos de una cotidianidad que puede resultar fría, apurada y sorda hacia los susurros que expresan necesidad.

El movimiento de volver sobre nuestros pasos nos otorga una pausa, un enlentecimiento que nos permite resignificar lo sucedido en el ejercicio del recuerdo. El andar cartográfico como un modo de trazar los viajes, me permite reforzar el pensamiento de que necesitamos dibujarnos otros mapas que nos acompañen a impulsar prácticas vitales entusiastas, deseantes, amorosas y desafiantes, destrabando las cerraduras de los sentidos. Confío en los rincones que nos hemos podido inventar para respirar sin luchar por oxígeno, balbuceando en trastabilles, regando la floración de un pensamiento revolucionario que no sea engullido por los conservadurismos de la razón. Qué tan importante será hacer circular un germen que nos movilice el pensamiento, cuidando de que no se pierda. En tiempos donde nos vemos asfixiados por bombardeos políticos que nos nublan la mirada, será necesario confiar en nuestros compinches para no quedarnos estancados cuando no podemos ver, aceptando que quizás nos podemos tropezar o fatigar. Entre los lineamientos que nos perforan los cuerpos sin pedir permiso, confío en que podemos impulsar con delicadeza un contagio hacia otros modos del pensamiento en forma de caricia.

Este paseo en particular se termina, pero otras invitaciones se acercan. Otros porvenires asoman sutilmente por las esquinas, llamándonos a salvaguardar nuestro entusiasmo, a descansar

---

<sup>12</sup> En conversaciones con mi amigo Nicolás Burroso, que con su amistad y su escritura hace visible que podemos recuperar el aliento.

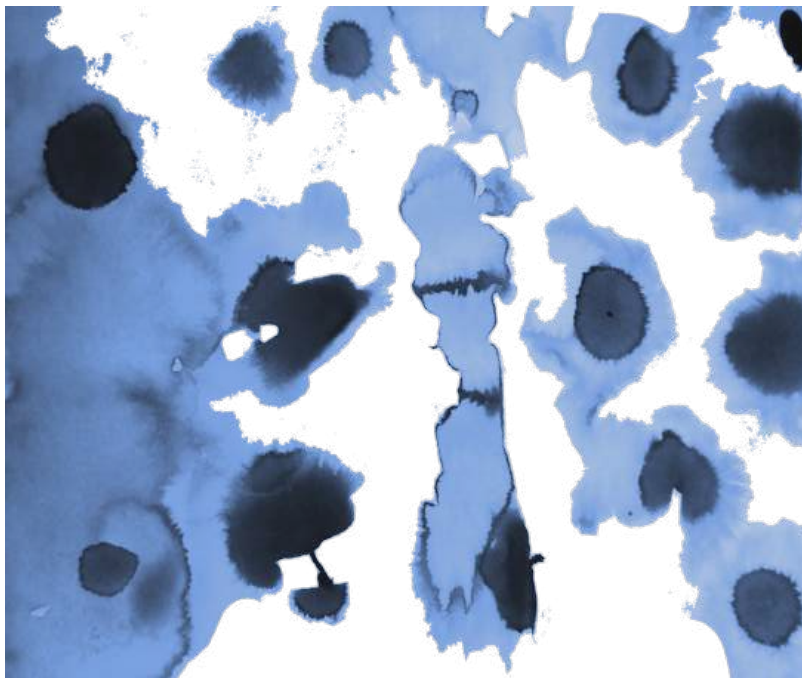




cuando sea necesario para poder sostener una inhalación profunda. Solo tendremos que estar atentas para encontrar esas moléculas que nos llenen de un aire fresco, un aire que nos encuentre más disponibles en la adventicia de lo nuevo.

Ojalá que esta sea la finalización de un recorrido, más no el término de un viaje hacia la exploración de escondites creativos que por alguna parte se están tejiendo. ¡Bienvenidas sean las inauguraciones de nuevas conexiones, bienvenidas las amistades impensadas, bienvenidos los trazos vivientes, bienvenida la composición en su potencia!.

Propongo que este cierre no funcione a modo clausura, sino de invitación a más conversaciones necesarias para seguir pensando, a más coincidencias gozosas para seguirnos encontrando.





## Referencias

- Anderson, W. (Director). (2023). *Asteroid City* [Film]. American Empirical Pictures, Indian Paintbrush, Studio Babelsberg Independents.
- Alcalá Rodríguez, F.J. (2015). “La creación del sentido del mundo en Jean-Luc Nancy. Hacia una praxis revolucionaria en la era globalizada”, *Colectivo Guindilla Bunda Coord.* (Ábalos, H.; García, J.; Jiménez, A. Montañez, D.) Memorias del 50º Congreso de Filosofía Joven Horizontes de Compromiso: LA VIDA, Granada: Asociación de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales, pp. 184-196.
- Antonelli Marangi, M. S. (2017). El concepto de "Inmanencia Práctica" en Deleuze. *Ideas y Valores*, 66(164), 317-341.
- Ardoino, J. (1997). *La implicación. Conferencia en el Centro de Estudios sobre la Universidad.* Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Artaud, A. (2002). *Antonin Artaud: Páginas escogidas.*
- Barceló, C. (2024). *Cuidar un jardín, crear un pueblo. Apuntes de la psicología para cultivar una atención hacia la vida.* Trabajo Final de Grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Bardet, M. (2019). *Hacer mundos con gestos.* En Haudricourt, A.-G. (2019). *El cultivo de los gestos: entre las plantas animales y humanos* (P. Ariel Ires, Trans.). Cactus.
- Bertolotti, S. (2022). *Pensar-tejer-trazar con las manos. Una apuesta a des-manelar.* Facultad de Psicología, Universidad de la República (Uruguay).
- Blanchot, M. (2007). *La amistad* (J. A. Doval Liz, Trans.). Editorial Trotta, S.A.
- Castoriadis, C. (1975). *La Institución imaginaria de la sociedad.*  
[https://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)
- Deleuze, G. (1986). *Nietzsche y la filosofía.* Barcelona. Anagrama.
- Deleuze, G. (1989). *El pliegue.* Paidós.
- Deleuze, G. (1994). *Lógica del sentido* (M. Morey, Trans.). Paidós.



- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones (1972-1990)*. Valencia. Pre-textos.
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*. Barcelona. Anagrama.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, G. (2003a). *En medio de Spinoza*. Cactus.
- Deleuze, G. (2003b). *¿Qué es el acto de creación?* Programa de cooperación y confrontación entre artistas.
- Deleuze, G. (2004). *Spinoza, filosofía práctica*. Tusquets.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Cactus.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas : capitalismo y esquizofrenia* (J. Vázquez, Trans.). Editorial Pre-Textos.
- Diagnóstico Organizacional con Perspectiva de Género de la Facultad de Psicología, Udelar*. (2021). Facultad de Psicología, Udelar.
- Deligny, F. (2015). *LO ARÁCNIDO Y OTROS TEXTOS* (S. Puente, Trans.). Editorial Cactus.
- De los Santos, C. (2019). Singularidades, las de las imágenes comunes... alumbran el mundo. *Contextos- Setiembre*, 34-42.  
[https://www.psicologos.org.uy/revistas/Contextos\\_Setiembre\\_2019.pdf](https://www.psicologos.org.uy/revistas/Contextos_Setiembre_2019.pdf)
- Derrida, J., & Dufourmantelle, A. (2000). *La hospitalidad* (M. Segoviano, Trans.). Ediciones de la Flor.
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro: modos de hacer y pensar los territorios* (S. Puente, Trans.). Editorial Cactus.
- Didi-Huberman, G., & Oviedo, A. (2006). *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismos de las imágenes* (A. Oviedo, Trans.). Adriana Hidalgo.
- Etcheverry, G. (2022). *Cartografía del problema de la producción de lo común en la grupalidad*. Tesis de Doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.





Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France*

(1977-1978) (M. Senellart, F. Ewald, & A. Fontana, Eds.; H. Pons, Trans.). Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2022, Marzo 30). *Una introducción a la vida no fascista (Prefacio de Michel Foucault a la edición estadounidense de El Anti-Edipo)*. Lobo Suelto.

Giraldo, R. (2009). La ética en Michel Foucault o de la posibilidad de la resistencia. *Tabula Rasa*, (10), 225-241.

Grebert, L. (2016). *Cartografía de diálogos entre la locura y el ordenamiento psiquiátrico*.

*Configuración de un atlas de imágenes-pensamiento*. (Tesis de Maestría. Universidad de la República (Uruguay) Facultad de Psicología ed.).

Grebert, L., Barceló, C., Reyes, C., Fontán, E., Baladrón, F., Motz, M., & Marqués, J. M. (2023).

Crear una vida en común: El impulso de lo necesario. Trazos formativos y experimentaciones cartográficas en medio de una ciudad. En A. L. García (Ed.), *Asilar lo humano, forjar lo común: Memorias del III Encuentro Internacional FERNAND DELIGNY* (pp. 186–204). Publicaciones de la Secretaría Académica UNSAM.

Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías* (J. Vázquez Pérez & U. Larraceleta, Trans.). Pre-Textos.

Guattari, F. (2008). *La ciudad subjetiva y pos-mediática: la polis reinventada*. Fundación Comunidad.

Guattari, F. (2021). *Deseo y revolución: Diálogo con Paolo Bertetto y Franco Bifo Berardi (1977)*. Tinta Limón.

Guattari, F. (2017). *La revolución molecular* (G. d. Eugenio Pérez, Trans.). Errata Naturea Editores.

Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.

Heredia, J. M. (2022). *Mundología: Jakob von Uexküll, aventuras inactuales de un personaje conceptual*. Editorial Cactus.



- Hernández, E. (2024). *Lo amistoso. Marañas cartográficas para el ensayo de una psicología de los entres*. Trabajo Final de Grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Irrazábal, E. (2018). *La producción de subjetividad de la Segunda Generación afectada por el terrorismo de Estado, al concluir la década de 1990. Desde una perspectiva 33 años después de finalizada la última dictadura en Uruguay (1973-1985)*. Tesis de Maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Lapoujade, D. (2018). *LAS EXISTENCIAS MENORES*. Editorial Cactus.
- Larrauri, M. (2000). *El deseo según Deleuze*. España. Tándem.
- Lourau, R. (n.d.). *El análisis institucional*.
- Motz, M. (2022). *Pensar sin proyecto. Por una psicología de izquierda*. Trabajo Final de Grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Nivolli, S., & Pérez López, C. (n.d.). Foucault y los sueños. Despertar de la existencia, experiencia meditativa y técnica de sí. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 45(131), 433-465. <https://doi.org/10.15332/25005375.9815>
- Passos, E., Kastrup, V., & da Escóssia, L. (2009). *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Editora Sulina.
- Percia, M. (2023, Diciembre 1). Saberes para tiempos venideros. *Adynata*.  
<https://www.revistaadynata.com/post/saberes-para-tiempos-venideros---marcelo-percia>
- Percia, M. (2024, Julio 7). No entregarse a la crueldad. *Adynata*.  
<https://www.revistaadynata.com/post/no-entregarse-a-la-crueldad---marcelo-percia>
- Planella, J., Gallo, L. E., & Ruiz, L. A. (2019). Fernand Deligny: Mapas, cuerpos y pedagogías. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 15(1).  
<https://doi.org/10.17151/rlee.2019.15.1.4>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*. Nueva Visión.
- Rebellato, J. L. (2000). *Ética de la liberación*. Multiversidad Franciscana de América Latina.



- Restrepo, J. F., & Jaramillo, K. A. (2019). Del Poder y la Gubernamentalidad en Michel Foucault. *Universidad de Guadalajara Derecho Global. Estudios sobre Derecho y Justicia*, 4(10), 77-99.
- Reyes, C. (2023). *Escuchar otras luces: Psicología, clínica y luminosidad*. Trabajo Final de Grado, Universidad de la República (Uruguay) Facultad de Psicología.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Skilar, C., & Bárcena, F. (2013). Cartas sobre la diferencia. Una cuestión de palabras (entre la amistad, la incomodidad y el sinsentido). *Planilla educativa*, 11-28.
- Skliar, C. (2002, Agosto). ALTERIDADES Y PEDAGOGÍAS. O... ¿Y SI EL OTRO NO ESTUVIERA AHÍ? *Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Educação & Sociedade*, (79), 85-123.
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Editora Nacional, Madrid.
- Teles, A. L. (2009). *Política afectiva: apuntes para pensar la vida comunitaria*. Editorial Fundación La Hendija.
- Teles, A.L. (2018a). *Cuerpos en relación, cuerpos políticos*. Espacio Pensamiento.  
<https://epensamiento.com/?p=1201>
- Teles, A.L. (2018b). *Política afectiva: la inquietud por lo común en la ciudad*.
- Teles, A.L. (2018c). *Una filosofía del porvenir: Ontología del devenir, ética y política*. Fundación La Hendija.
- Vasquez Rocca, A. (2012). NIETZSCHE: DE LA VOLUNTAD DE FICCIÓN AL PATHOS DE LA VERDAD. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Science*, 36(4).  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18126450011>
- Zitarrosa, A. (1979). Candombe del olvido [Canción]. En *Antología III 1936-1989*. Sony Music.